BOSQUEXO

DEL

COMERCIO EN ESCLAVOS:

Y

REFLEXIONES

SOBRE ESTE TRÁFICO

CONSIDERADO MORAL, POLITICA, Y CRISTIANAMENTE.

LONDRES:
IMPRESO POR ELLERTON Y HENDERSON,
JOHNSON'S COURT, FLEET STREET.
1814.

ADVERTENCIA.

GRAN parte del siguiente Bosquexo está casi traducida de la Carta que el célebre Defensor de los Africanos Mr. Wilberforce dirigio á sus Constituyentes, quando se agitaba la question sobre el tráfico de esclavos en el Parlamento de Inglaterra. Valiera mucho mas, si fuese una traduccion completa de aquella Carta; pero no seria tan propria para el objeto con que se publica. Mr. Wilberforce debia discutir y tratar su asunto por todos los aspectos que tenian relacion con la nacion Inglesa; pero sería fuera de proposito dirigir las mismas razones al pueblo Español que se halla en muy diversas circunstancias.—Como las Cortes Extraordinarias decretaron en 2 de Abril de 1811, la abolicion del tráfico en esclavos, y luego suprimieron este decreto (á lo que se entiende) por consideracion á las reclamaciones de la ciudad de la Havana, que es la unica que levantó la voz contra aquella medida; es indispensable hacer ver á la nacion la clase de argumentos en que se fundan los interesados en el tráfico, para pedir su continuacion á la sombra de la bandera Española. Los editores de este bosquexo poseen una copia MS. de la Representacion de la ciudad de la Havana á las Cortes, en 20 de Julio 1811, y en este documento van fundadas muchas de las

reflexiones que contiene éste Bosquexo.— Inutil seria hablar mas del modo en que va hecho, ni pedir perdon á los lectores de los defectos de execucion de que irá plagado. La presente está lexos de ser una obra literaria: es un Memorial dirigido á cada Español en nombre de las victimas que la codicia de algunos de sus paysanos está arracando todos los dias de la costa de Africa. Lo inculto y desaliñado de su composicion y estilo, podra desde luego quitar toda sospecha de artificio oratorio. La causa de que se trata es demasiado importante y sagrada para que sus abogados no escrupulizasen de recurrir á semejantes medios.

Londres, Marzo de 1814.

*** *La Lámina que va al frente fue grabada en tiempo que se agitaba la question del tráfico en Negros ante el Parlamento. Aunque en el presente Opúsculo no se entra en el pormenor de las dimensiones del barco que la lámina representa; no se ha creido necesario variarla, borrando las llamadas, porque aunque no conducen, no estorban para el fin con que aqui se inserta, como se vera en el lugar en que se trata de la conduccion de los esclavos.*

Las dimensiones sobre que procede el cálculo que se hace en la página 65, se han equivocado al tiempo de imprimirse, y se suplica á los Lectores tengan presente que las verdaderas son éstas: Dese á cada hombre el espacio de 6 pies de largo y 1 y 4 pulgadas de ancho: á cada muger 5 pies de largo y 1 y 4 pulgadas de ancho: á cada muchacho 5 pies de largo y 1 y 2 pulgadas de ancho: á cada muchacha 4 pies y 6 pulgadas de largo, y 1 pie de ancho.

INDICE.

PRIMERA PARTE.

CAP. I.

Modo de proveer el Mercado—Efectos morales del Tráfico en Africa.

Exposicion .... Página 1
Autenticidad y verosimilitud interna de los hechos que contiene el Bosquexo 2
El comercio en esclavos, grande incentivo de guerra en Africa 3
Caracter de las guerras Africanas 4
Descripcion de las *Tegrias,* ó expediciones para hacer esclavos 5
Descripcion de lo que llaman *Panyar* 7
Otros medios de que se valen los traficantes Europeos, para hacer esclavos .... ib.
Pruebas de que estos males nacen directamente del tráfico 9
La administracion de justicia convertida en instrumento de hacer esclavos 11
El hambre y la insolvencia, fuentes de esclavitud en Africa 13
Efectos de todo lo dicho en el caracter moral de Africa.—Diferencia entre el interior y la costa de aquel pays, en este punto 15
Notable artificio de los traficantes Europeos para tener seguros los cargamentos al tiempo que apetecen 20

Continuacion de todos estos males que causa en el dia el comercio en esclavos que hacen los Españoles 21

CAP II.

Caracter de los Negros.

La necesidad de probar á los patronos del tráfico, que los Negros son hombres como nosotros, prueba de la injusticia sensible que á su pesar reconocen en él 23
Recursos de los interesados para embotar la sensibilidad del público en la question presente 23
Pintura del caracter natural, y general de los Africanos, sacada de los viages de Mungo Parke 26
Argumento de los contrarios sacado de el estado salvage en que siempre se ha hallado el Africa 31
Respuesta preliminar á este argumento 32
Solucion del problema, ¿porque no se ha civilizado jamas el Africa? 34
Africa civilizada a proporcion que es menos frequentada por los Europeos 43

CAP. III.

Como se conducen los Esclavos, del Interior á la Costa.

Relacion del viage que hizo Mungo Parke con una carabana de Esclavos 48
Trágico fin de una esclava en este viage 50
Frequencia de semejantes horrores 53

CAP IV.

Caracter general de los Capitanes de Buques Negreros, y de los Conductores de Esclavos: Miserias del Pasage á las Colonias.

Razones generales que hay para hacer esta pintura ·· 56
Hechos horrendos de los Capitanes Negreros que resultaron probados en el Parlamento Británico .. 60
Miserias de los Negros durante el viage por mar 63

SEGUNDA PARTE.

CAP I.

El Comercio en Negros considerado segun las Leyes de la Moral humana.

Términos de la presente question moral 72
Efugios y artificios de los contrarios 73
Principios morales que militan contra el tráfico en Negros 74
Respuestas al argumento de que en Africa hay tambien esclavos, y que lo pasan mejor en las Colonias que en su tierra 76
Comparacion de la esclavitud moderna con la de los Griegos y Romanos 82
Contradiccion notable en la Representacion de la Havana 83
Reato del delito de traficar en Negros 84
Recapitulacion de los principios morales que condenan el tráfico en Negros 85

CAP. II.

Sobre el Tráfico en Esclavos considerado politicamente.

Los traficantes en esclavos quieren probar por razones políticas que el Gobierno Español les debe permitir continuarlo hasta que llenen de Negros sus haciendas.—Injusticia de esta pretension 89
Males que amenazan á los pueblos de la America Española que quieren aumentar el número de sus esclavos. — Poco interes que tiene la America Española en este infame tráfico 90
Argumento de la Havana, fundado en la proteccion que el Gobierno Español ha dado al comercio en esclavos.—Examen de esta alegacion 92
Falta de buena fe en esta reclamacion 93
Atendidas las razones de la Havana, jamas se podria poner fin á la introduccion de Negros............ 97
La propagacion natural de los esclavos que ya estan en las colonias, debe ser mas que suficiente para

evitar los perjuicios que figuran los Havaneros, en la prohibicion immediata del tráfico 98
Respuesta á la alegacion de que no hay esclavas bastantes para la propagacion 103
Multitud de esclavas que hay en la Havana.—Riesgo de la Isla por la multiplicacion de la gente de color 107
Excelentes consequencias que tendria la prohibicion inmediata y absoluta del tráfico 113

CAP. III.

El Comercio en Esclavos considerado Cristianamente.

Alusion de la ciudad de la Havana á este punto; y contradicciones en que incurre 114
Pruebas directas de la incompatibilidad de la moral Cristiana con el tráfico en Negros 118

EPILOGO Y CONCLUSION. 130—144

ERRATA.

Pag. 43,	lin. 4,	*dice*	ha sido,	....	*lease*	no ha sido.
53,	..2 y 3,	....	dolororo,	....		dolorosos.
58,	 9,	....	las angre,	....		la sangre.
74,	 11,	....	Este un,	....		Este es un.
132,	 24,	....	Si él es capar,	....		Si él es capaz.
134,	 6,	....	*Semi-bárbaros,*	....		*Semi-brutos.*

BOSQUEXO

DEL

TRÁFICO EN NEGROS AFRICANOS.

PRIMERA PARTE.

CAP. I.

Modo de proveer el Mercado—Efectos morales del Tráfico en Africa.

LOS habitantes Negros de Africa han sido mirados por los Europeos como objeto de una especulacion mercantil muy lucrativa. Los Españoles insisten en que tienen derecho a continuar este comercio, y su bandera unas veces se alquila para ir por cargamentos de esclavos para los subditos de las otras naciones que lo han prohibido; y otras, los conduce baxo la salvaguardia nacional á sus proprias colonias de America. Justo, pues, será darles una sucinta historia de este ramo de su comercio. Exposicion.

Autenticidad y verosimilitud interna de los hechos que contiene el Bosquexo.

Todos los hechos de que constará esta historia estan comprobados de el modo mas indudable y pasados en un juicio contradictorio, en que la multitud de interesados en el tráfico de Negros que habia en Inglaterra, procuró, por todos medios, debilitar los fundamentos sobre que estrivaban los amigos de la abolicion de este comercio. Por otro lado; el que estos hechos sean relativos, en parte, al tráfico que hacian los Ingleses; no quita que sean aplicables al que hacen otras naciones. La reflexion mas ligera bastará á persuadir al lector, que los que aqui se referiran no son abusos accidentales, sino cosas que estan en la misma esencia de este comercio en hombres. Españoles ó Ingleses—nada importa para el caso:—unas mismas causas produciran constantemente unos mismos efectos, aunque las apliquen diversas manos.

Es esto tan cierto, que bastaria una mediana penetracion y tal qual conocimiento de los hombres para formar la historia de este comercio, y de los efectos que causa en los payses que le dan pábulo, sin necesidad de recurrir á deposiciones de testigos. Reflexionese como la demanda de un genero hace que se llene el mercado. En el presente caso, el genero consiste en hombres, mugeres, y niños: ¿podemos, pues, dudar

que los que los venden á los Europeos usarán quantos medios son imaginables para hacer suficiente acópio? Aun quando hubiese títulos legitimos para vender á una criatura humana, y con ella á todo la generacion que produzca : ¿ podriamos creer que en un pays tan poco civilizado, y tan dividido en pequeñas naciones como lo está Africa junto á sus costas (que es donde está el mercado) se usarian solo medios legales para tener esclavos que vender á los traficantes?

Más, los hechos exceden á quanto pudieran abrazar las conjeturas. Veamos, pues, de que modo se procuran los esclavos en Africa, y por una consequencia inmediata sabremos los efectos que semejante comercio debe tener en aquel continente*.

El comercio en esclavos, grande incentivo de guerra en Africa.

Muy gran parte de los esclavos que compran los Europeos son prisioneros de guerra. En Africa, como en todas partes del mundo, aun quando el estado inculto de sus habitantes no los dispusiese mucho á mútuas hostilidades; bastarian las pasiones comunes á la humanidad para causarlas. Pero el deseo de lograr prisioneros que vender á los Europeos, es un vehementisimo incentivo

* El lector no debe olvidar que aqui no se trata de los agravios, males, y miserias que el tráfico Negrero pueda causar á los que ya estan hechos Esclavos, y en poder de los que los han comprado, en America.

a la guerra entre los Africanos. Mungo Parke, que ha viajado mas por aquella parte del mundo que ningun otro hombre blanco, y cuyo testimonio es del mayor peso y autoridad en estas materias, nos describe del modo siguiente las guerras de Africa, sus clases, y principios.

Caracter de as guerras Africanas.

Dos son (segun este viagero) los generos de guerra que hay en aquellos payses. Una, como las nuestras de Europa, es guerra abierta y declarada: ésta generalmente se acaba en una sola campaña. "Dase una batalla: el vencido no piensa en reunir sus tropas dispersas: la masa de los habitantes se entrega á un terror pánico; y los vencedores no tienen otra cosa que hacer que *maniatar prisioneros*, y conducir los despojos y las victimas." Estas son transportadas á la tierra del vencedor de donde las llevan, en tiempo oportuno, al mercado de esclavos. Pero el otro genero llamado *Tegria* (palabra que significa *Robo*) y que solo consiste en expediciones de latrocinio; es el que provee principalmente al mercado, y el que presenta mas á las claras los efectos del comercio en Negros. Se sabe por los testimonios mas auténticos que el grande objeto de toda *Tegria*, y su verdadera causa es el deseo de adquirir esclavos; lo qual se hace de esta manera.

"Estas expediciones (nos dice Mungo Parke) son de mas ó menos extension, y las hay desde 500 hombres á caballo capitaneados por el hijo del rey del pays, hasta un solo indivíduo armado de arco y flecha, que escondiendose entre las ramas, aguarda á que pase alguna persona joven, ó desarmada. Entonces con una ligereza de tigre, acomete á la presa, la arrastra al bosque, y por la noche se la lleva hecha esclava."—"Estas correrias (continua mas adelante) se executan con el mayor secreto: un corto número de hombres resueltos, guiados por algunos de conocido atrevimiento y valor, atraviesan calladamente los bosques, sorprenden por la noche á un pueblo indefenso, y se llevan á sus habitantes y quanto hay en él, antes que los pueblos vecinos puedan venir á socorrerlo."... "Una mañana, durante mi residencia en Kamalia, nos puso en gran susto una de estas partidas. El hijo del principe de Folado, con una tropa de á caballo, atravesó secretamente los bosques, un poco hácia el Sur, y saqueó, á la mañana siguiente, tres pueblos que pertenecian á un gefe poderoso de Jollonkados. El exito de esta expedicion incitó al gobernador de otro pueblo á emprender una semejante en otra parte de la misma provincia. Habiendo reunido como dos-

Descripcion de las *Tegrias*, ó expediciones para hacer esclavos.

cientos de los suyos, pasó el rio por la noche, y se llevó gran número de prisioneros. Varios de los habitantes que habian escapado á estos ataques, fueron despues cogidos por los Mandingos (otro pueblo diferente) en tanto que vagaban por los bosques, ó procuraban ocultarse en los valles, ó en la maleza." . . . . " Estas correrias son muy frequentes y los habitantes de varias provincias acechan la ocasion de renovarlas. Ninguna de ellas dexa de ser correspondida bien pronto con otra; y en caso de no poderse reunir partidas considerables, se juntan algunos amigos, y se internan en el pays con el objeto de robar y llevarse los habitantes."—De este modo se excitan y perpetuan querellas hereditarias entre las naciones, tribus, pueblos y aun familias, por la vehemente tentacion que el mercado de esclavos ofrece á los habitantes: y tal es la pintura de Africa segun el testimonio de un hombre que ha recorrido gran parte de ella; y de quien es preciso decir que no se hallaba dispuesto á exagerar los malos efectos del comercio en esclavos*.

Otro de los medios que se usan para

* Mungo Parke dependia de uno de los mas violentos contrarios de la abolicion del tráfico Negrero, y sus viages estan redactados por este su protector.

proveer á los Europeos, es lo que llaman forzar pueblos. Esta operacion es semejante á la que acaba de describirse; solo con la diferencia de que, aunque se le da el nombre de guerra, todos saben que no tiene otro pretexto ni fin que coger esclavos para venderlos. Executase esto, unas veces por partidas sueltas: otras por los soldados de los reyezuelos y gefes, quienes, en ocasiones de embriaguez, que al efecto les causan los factores Europeos, son incitados á destruir sus pueblos y robar las personas de sus vasallos. El pueblo es acometido de noche: ponenle fuego si se juzga necesario para aumentar la confusion; y los infelices habitantes que huyen de las llamas desnudos, son cogidos y llevados por esclavos. Esto, quando se hace en pequeño, se llama *panyar*; y el tener un nombre proprio prueba quan frequente cosa es, y quan bien conocida. Estas correrias se hacen generalmente por los mismos naturales, y son ora mas, ora menos considerables y frequentes á proporcion del número de buques que acude á la costa.

Descripcion de lo que llaman *Panyar.*

Mas no se contentan los Traficantes con incitar á los mismos Africanos á que sean instrumentos de su codicia. Hechos atroces estan autenticados en los documentos de donde se saca este bosquexo, que prueban

Otros medios de que se valen los traficantes Europeos, para hacer esclavos.

la parte activa que suelen tomar los Europeos, quando la fuerza, ó la casualidad se lo proporciona. En efecto, nadie podria creer que los que sin otro objeto que hacer dineros, van desde payses remotos hasta el Africa, para cargar esclavos; serian escrupulosos en quanto á los medios de aumentar su ganancia. Como ésta consista en la abundancia del genero, que es origen infalible de su baratura, y mucho mas en poderlo lograr de valde; los Traficantes, y los Capitanes de buques Negreros procuran lo uno y lo otro de quantos modos son imaginables. Pudieramos incluir en esta parte activa—los licores con que embriagan á los mas atrevidos y fuertes para que apresen á los mas debiles—las armas de que los proveen, y otros medios semejantes de que haremos mencion. El coger á toda muger, niño, ó hombre desarmado que encuentran, quando suben rio arriba en los botes, es cosa muy comun entre todos los Europeos que van á este comercio; pero todo esto se puede llamar virtud é innocencia, si se compara con los medios mas activos, y eficazes de que el mercado esté abundante y barato, que se han solido usar por los interesados en el tráfico. Sirva de exemplo el caso de dos pueblos considerables á orillas del rio Calabar. Estos pueblos habian

estado en enemistad por algun tiempo; mas cansados ya de los males de la guerra, trataban de hacer paz y confirmarla por casamientos de las personas jovenes de entrambos; quando por su desgracia llegaron á la costa unos buques Negreros. Los capitanes venian confiados en la abundancia de esclavos que la guerra de aquellas dos tribus debia producir, segun la costumbre general en que estan de comprar á los prisioneros de ambos partidos. El nombre de paz, desesperó á los capitanes; y al momento trataron de estorbarla. Incitaron por los medios mas diabólicos á ambos pueblos, y tomando parte con uno de los dos mataron á un gran numero de habitantes, y se llevaron á los otros en premio de sus servicios*. Sirva este caso de una pequeña muestra, hasta que en otro capítulo hablemos de propósito de lo que son capaces de hacer los traficantes en Negros.

Pruebas de que estos males nacen directamente del tráfico.

Y antes que pasemos á los otros medios de adquirir esclavos, permitase que nos paremos un instante a cerrar la boca al interes de los que desfiguran estos hechos, asegurando que las guerras Africanas nacen mas del caracter feroz de aquellos naturales que del deseo de hacer prisioneros para ven-

* Clarkson's History of the Slave Trade, vol. I. p. 306.

derlos. Aun quando concedieramos que las guerras abiertas y nacionales no se emprenden directamente con este objeto; ¿ quien podra negar que las correrias de que se ha hablado y que tan comunes son en Africa, se hacen solo por coger esclavos? Pues estas correrias nacidas inmediatamente del tráfico, son origen de las guerras nacionales que destrozan el pays: ellas son la causa fecunda y cierta de los vandos y odios hereditarios que tan comunes se dicen ser entre aquellas gentes—odios que los agravios mutuos que de ellos mismos nacen no pueden menos de perpetuar, en unos payses en que no se conocen los medios que el derecho de gentes da á los pueblos de Europa para terminarlos ó contenerlos. Vemos, al mismo tiempo, que las guerras en Africa son en extremo crueles y destructivas por el modo peculiar en que se hacen. Asi es que aunque no podamos atribuir todas las guerras de aquella parte del mundo al Tráfico en Esclavos; podemos decir con razon, que á las causas generales que producen este azote, el Tráfico añade una enteramente nueva, que al paso que es en extremo fecunda y poderosa, da á las guerras de Africa, aunque nazcan de otra causa distinta, un caracter particular de desolacion, y malignidad. ¡ Feliz Africa

(podriamos decir segun lo que va expuesto) si no sufriese otros males que los de la guerra abierta! La guerra que es uno de los mayores azotes en otros payses, es solo un ligero mal en la lista de las miserias de Africa. Las guerras decididas solo pueden verificarse de tiempo en tiempo segun se combinan las circunstancias; y entre naciones incultas no duran por lo comun mas de una campaña. Por muchos que sean sus horrores, la idea de que un mal ha de durar poco, mitiga siempre el dolor que causa. Mas no son ligeras ni accidentales las miserias de que Africa se quexa. A la crueldad extremada que en sí tienen, añaden el horror de no esperar intermision ni alivio.

La administracion de justicia convertida en instrumento de hacer esclavos.

El mercado de esclavos no se abastece solamente por medio de hostilidades. La administracion de justicia, se ha hecho otra de sus fuentes. Segun los antiguos escritores*, los castigos en Africa eran sumamente ligeros; pero, poco á poco se han ido acomodando al interes de ganancia que ofrece el mercado de hombres, en especial, cerca de la costa. Las faltas mas ligeras se castigan con multa de uno ó mas esclavos, que debe pagar el acusado, sopena de ser

* Vide Nyendael, y Artus de Dantzic, en la *India Orientalis* de De Bry, &c.—Bosman—Barbot.

él mismo vendido, y muy frequentemente en beneficio del juez que da la sentencia*. Al paso que se aumenta el incentivo de hacer esclavos, se inventan nuevos delitos, y se multiplican las acusaciones y condenas, seduciendo á los incautos con artificios á incurrirlas. El delito imaginario de hechizeria es el que mas produce, porque la imputacion es mas facil en lo que no es capaz de verdaderas pruebas, y porque la pena que le corresponde es vender la familia entera del acusado.

Lo cierto es que en algunas partes de Africa cercanas á la costa, ésta acusacion es el medio mas eficaz que tienen, especialmente los gefes, de lograr generos Europeos. La persona acusada de este delito debe estar á la prueba de lo que llaman el *agua colorada*. Si el acusado la bebe sin mal efecto queda declarado inocente; pero si, como es frequente (porque el agua es venenosa) le resulta alguna indisposicion, ó muere; toda, ó parte de su familia se vende á los Europeos. Un testigo de vista que expuso ante

* Moore, que fue factor de la compañia de Africa mucho tiempo por los años de 1730, dice: "Desde que éste tráfico está en uso, todos los castigos se han reducido á esclavitud, por que en ella hay provecho, el empeño es encontrar delito, para poder vender al delinquente. No solo muerte, robo, y adulterio, sino qualquier falta leve es castigada vendiendo por esclavo al que la comete."

el Parlamento los efectos de este systema, declaró que habia visto al rey Sherbro, gefe del rio de este nombre, matar seis personas de este modo, en una sola mañana. En algunos dilatados distritos cercanos á la costa occidental de Africa, creen los naturales que casi quantos mueren, son victimas de alguna operacion mágica. En estos distritos se computa que dos tercios de la exportacion de esclavos, son vendidos por hechizeros. Qualquiera que se ha enriquecido, ó que tiene una familia numerosa, cuya venta puede dar ganancia considerable, excita en el gefe mas vecino los mismos movimientos que la vista de una presa en la bestia carnicera—aun el mismo gefe tiene que vivir en un estado de inquietud perpétua.

El hambre y la insolvencia, fuentes de esclavitud en Africa.

A este catalogo deben añadirse otras dos fuentes—el hambre y la insolvencia. En tiempo de extrema escasez (calamidad que debe ser muy frequente en un pays en que ninguno goza seguridad personal) suelen algunos venderse á sí mismos á cambio de algo que comer ; y aun mas frequentemente, los padres venden á sus hijos para mantener al resto de la familia. Estas hambres, segun nota Mr. Parke indicandolas como fuentes de esclavitud, son efectos de las guerras. Pero al reflexionar que estas hambres son

nacidas del modo asolador con que se hace la guerra en Africa, segun hemos notado, ¿no sera tambien justo inferir que al tráfico en esclavos, y á las disposiciones morales que produce, debe atribuirse el que en estas epocas de afliccion nadie quiera dar á su vecino un bocado para que no muera de hambre ó se vea en la necesidad de entregar á sus hijos á perpétua esclavitud?—Con respecto á deudas é insolvencia, las leyes que rigen en Africa, presentan un exemplo notable del modo en que baxo la influencia del tráfico de esclavos, se amoldan y acomodan á este objeto todos los usos y costumbres del pays, y se convierten en medios de abastecer el mercado. Los acreedores gozan del derecho de apoderarse no solo de la persona del deudor para venderlo, sino que, en su defecto, pueden hacer otro tanto con qualquiera de su familia: si no puede lograr ni uno ni otro, puede hacerse pago con algun habitante del mismo pueblo, y, segun Mr. Parke, basta que sea del mismo reyno. Lo cierto es que rara vez el deudor es quien sufre; sino sus vecinos ó conciudadanos. De aqui es que no se detienen en contraer deudas; porque logrando asi los generos Europeos que les hacen falta, no tienen probablemente que pagar su imprudencia en sus personas. Los capitanes de

los buques del tráfico no dudan tampoco en dar generos al fiado á los factores negros, ni estos á su marchantes, porque saben que de un modo ú otro, se han de cobrar en esclavos.

Efectos de todo lo dicho en el caracter moral de Africa.—Diferencia entre el interior y la costa de aquel pays, en este punto.

Los efectos que semejantes circunstancias deben tener sobre los habitantes del continente de Africa, aunque faciles de inferir por su evidencia, lo son muy dificiles por su magnitud—la imaginacion apenas puede abarcar tan inmenso cúmulo de infelicidad y de crimenes. Es de notar, no obstante, la diferencia de estos efectos en los payses interiores, y los cercanos á la costa. En el interior del pays, los reynos, aunque tambien se hallan divididos en varios Estados independientes, son por lo general de mayor extension que en la costa, adonde comunmente y en especial hácia Barlovento y la Costa del Oro, todo está dividido en pequeñas tribus, al mando de sus respectivos gefes, ó gobiernos aristocráticos. Se debe tambien notar que en una parte muy extensa de la costa de Africa, que está dividida en un gran número de estados, todo factor blanco, ó negro que ha adquirido algun caudal, forma un establecimiento ó pueblo, y se convierte en un pequeño gefe, manteniendo contra sus vecinos una guerra predatoria que naturalmente provoca á

hostilidades recíprocas. En el interior, nos aseguran que estas correrias contra pueblos diversos, aunque muy comunes, pudieran llamarse raras, comparadas con las de la costa. En los límites de unos y otros reynos son bastante mas frequentes; y aun por esto nota Mr. Parke que las fronteras de los payses mas populosos estan muy poco habitadas. Otra notable diferencia consiste en que estas piraterias, aunque son frequentes entre los miembros de una misma tribu; lo son mucho menos que en la costa; y esto por varias razones. En el interior sería mas dificil el hacer furtivamente estos cautiverios, y mucho mas el tener ocultos á los esclavos todo el tiempo que suele pasar antes de que se presente ocasion de venderlos. Los Reyes, ó Gefes, tienen alli mas rentas y recursos, y no se ven tentados a recurrir al medio ruinoso de vender á sus vasallos, con tanta frequencia como en la costa, donde los traficantes Europeos los instigan á esta barbarie embriagandolos para el efecto. Por esta misma razon se nota que en el interior no se recurre tan comunmente al pretexto de acusaciones judiciales con el objeto de hacer esclavos.

Mas donde se ven los incentivos á este robo de hombres obrar en toda su violencia, es en la costa. Alli estan reunidos y brin-

dando á quantas pasiones mas perversas y violentas tiene el hombre salvage: alli se ve todo lo que puede mover á estas pasiones, y dar medios de satisfacer su furor—licores polvora, armas de fuego, todo está alli convidando al delito. La aficion á los licores fuertes, crece satisfaciendola, hasta hacerse una pasion casi invencible. Los capitanes de los buques Negreros que son profundos filosofos prácticos, y perfectamente instruidos en el manejo de quantos muelles malignos tiene el corazon humano; saben bien el poder de estas inclinaciones y el provecho que pueden sacar de ellas. Asi es que generalmente empiezan su expedicion haciendo un regalo de aguardiente al reyezuelo ó gefe, y saben que esta generosidad les sera recompensada abundantemente en carne y sangre humana. Casi puede mirarse como un bien el que el reyezuelo tenga medios de hacer la guerra y quiera vengar alguna antigua injuria, ó invadir algun territorio vecino, y hacer cautivos á sus habitantes; porque á no ser asi, hace presa de sus miserables é indefensos subditos. Entretanto el factor de esclavos, mira tranquilo la contienda, porque sabe que sea vencedor quien fuere, la guerra resulta en su provecho. Da armas de fuego y municion á ambos partidos, y recibe en pago los prisioneros

que unos y otros hacen. Baxo este supuesto, no es muy dificil de adivinar lo que, por otro lado, es un hecho indudable— que el Factor es promovedor de estas guerras quanto está en su mano. El lector se acordará del exemplo horrible del rio Calabar que citamos poco ha.

A estos incentivos malignos debemos añadir otros de no poco influxo. Tales son, la aficion á los licores fuertes que tan general es en los pueblos barbaros, y la utilidad que reconocen en los generos Europeos. Sea para ofender, ó para defenderse, las armas de fuego y la polvora son muy apetecibles. En semejante estado de sociedad, todos tienen alguna mala voluntad que satisfacer, ó alguna injuria que vengar. Asi es como la sensualidad, la avaricia, la enemistad, la venganza y quantas pasiones horribles hay en el corazon humano, se ponen en accion en tanto que está anclado en la costa un buque, pronto á recibir á grandes y pequeños, á hombres y mugeres, y á quantos se presenten de venta, sin distincion ni examen, y ofreciendo por ellos quanto puede alagar mas á los que quieran traerlos. Los capitanes de buques negreros que fueron examinados ante el Parlamento dixeron franca é invariablemente, que segun práctica universal, basta que se convenga en

el precio, para que se compre á todo genero de personas, sin hacer ninguna averiguacion acerca del modo en que han sido hechas esclavas, ni sobre el derecho del vendedor á disponer de ellas. Quando se les preguntó sobre esto, pensaron que el que los examinaba queria burlarse.

Está pues claro que el presentarse un buque negrero en la costa, es lo mismo que si se publicase un premio para todos los actos mas horribles de fraude y de violencia. Qualquier niño ó muger á quien se pueda echar mano, es ganancia segura. No es extraño, pues, lo que nos asegura uno de los testigos mas respetables, diciendo que los habitantes de aquellos desgraciados payses no se atreven á salir de sus casas sin ir armados. Preguntandole á uno de ellos la razon de esta costumbre, contextó muda aunque expresivamente, señalando á un barco Negrero que estaba anclado en la costa.

Ni aun dentro de sus proprias casas encuentran aquellos infelices seguridad quando está uno de estos buques á la vista. La avaricia persigue con artificio á los que escapan á la fuerza. Las acusaciones son frequentes y las prácticas supersticiosas ó pruebas por agua y fuego se multiplican. Y es de notar que al paso que estas prácticas se han ido aboliendo en el interior del Africa, ante la

turbia luz del Mahometismo; en la costa son tanto mas frequentes quanto mas acuden á ellas los Europeos — los Cristianos! — Estos son los que ofrecen ocasion á los padres, á los maridos para que en un momento de colera les vendan a sus hijos y mugeres; y luego se burlan de su desesperacion, quando vueltos a su razon lloran en valde su pérdida. Estos son los que no perdonan medio, ni artificio alguno á fin de que toda Africa contribuya á su avaricia, valiendose de la superioridad de su saber, para inundarla de males y de crimenes.— Entre estos artificios no se debe pasar en silencio uno que por su maligna astucia puede bien cerrar esta horrenda aunque compendiosa relacion de iniquidades.

Notable artificio de los traficantes Europeos para tener seguros los cargamentos al tiempo que apetecen.

Es práctica general de los Capitanes Negreros llevar un cargamento de generos que trocar por esclavos. Apenas llegan, acuden los Factores negros á tomar generos al fiado que llevar á vender dentro del pays. Los capitanes no admiten otras prendas por el valor de la mercancia, que las personas de los hijos ó parientes mas cercanos de los factores. Fixase el dia en que estos han de estar de vuelta con el numero de esclavos estipulado, baxo la condicion de que si no estan alli con ellos, el capitan se quedará con las prendas. De este modo se con-

vierten los afectos mas tiernos del corazon en instrumento de crueldad é injusticia; porque los factores que van al interior del pays á vender su ancheta, no perdonan medio alguno para volver á pagarla á tiempo, con el número de esclavos en que la han ajustado; siendo el amor de su familia el mas fuerte incentivo que lleva á causar la infelicidad de otras por los medios mas criminales*.

Continuacion de todos estos males que causa en el dia el comercio en esclavos que hacen los Españoles.

Interminable sería la relacion de todos los delitos y males que abastecen el mercado de esclavos. De este modo se compraban de ochenta á cien mil criaturas humanas, antes que la Inglaterra renunciase á tan abomina-

* Esta pintura de los medios de proveer el mercado de esclavos, y de los efectos que el tráfico causa en Africa, es casi una traduccion literal de la que hizo Mr. Wilberforce á sus constituyentes en una eloquente carta publicada al tiempo que se debatio la question en el Parlamento. La verdad de quanto se dice en esta descripcion es tal, que ninguno de los contrarios se atrevio á impugnarla. Tan al contrario fue, que Mr. Bryan Edwards, uno de los mas habiles, y decididos protectores del tráfico, dixo hablando de esta parte de la carta de Mr. Wilberforce, en un discurso á la Asamblea Colonial de Jamayca, estas memorables palabras. "Los efectos del tráfico en Africa son exactamente como Mr. W. los pinta: el todo ó la mayor parte de aquel vasto continente es un campo de batalla, y desolacion; una selva en que los habitantes son lobos, unos para otros; una escena de opresion, de fraude, de traycion, y de sangre."— "La asercion de que una gran parte de los esclavos son criminales convictos; es un verdadero insulto y escarnio."

ble tráfico; y de este modo se está comprando en el dia un número de que seguramente no tiene idea la nacion Española, no obstante que el tráfico se hace á la sombra de su bandera. De setenta á ochenta mil Negros fueron arrancados de la costa occidental de Africa en todo el año de 1810; y en el pasado no ha sido mucho menor el número*.

CAP. II.

Caracter de los Negros.

¡OCHENTA mil criaturas humanas arrancadas de su tierra, privadas de sus padres, hijos, y hermanos, y transportadas á una region remota, sin esperanza de volver al pays donde nacieron, y destinadas á trabajar toda su vida á discrecion, y en provecho de otro, ellas, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre! Si hay algo en ellas semejante á lo que nosotros sentimos: si no per-

* Veanse las Relaciones de la Institucion Africana, con los documentos que prueban la gran parte que en esto ha tenido la bandera Española, aunque casi siempre alquilada para ello, por Ingleses y Americanos del Norte.

tenecen absolutamente á otra especie, si sienten y piensan como los Europeos; presentan un quadro de dolor y miseria de que la imaginacion se atemoriza. Pero ¿es posible que quepa la duda mas pequeña en esto?—Al escuchar los ahullidos de un animal que sufre, no podemos dexar de sentir cierto dolor de sympatia, cierto movimiento poderoso que nos dice que hay analogia entre su dolor y el nuestro; y al ver correr las lagrimas de esos esclavos, de esas victimas de la codicia Europea, ha de ser preciso recurrir á argumentos para probar que la afliccion que se las hace verter es tan amarga como la nuestra!

La necesidad de probar á los patronos del tráfico, que los Negros son hombres como nosotros, prueba de la injusticia sensible que á su pesar reconocen en él.

Tal es el efecto de la costumbre unida al placer de la ganancia;—ó, mas bien, tal es el poder del remordimiento interior de la conciencia, que asi obliga á esos hombres duros, que comercian en la sangre de sus hermanos, á confesar su delito quando los dexa sin otra excusa que el absurdo recurso de pintar á los Negros como hombres de otra especie. ¿Que es esto sino decir claramente que el tráfico que se hace en Africanos solo puede ser lícito hecho en bestias?

Recursos de los interesados para embotar la sensibilidad del público en la question presente.

Pero bien pronto vuelven en sí del sobrecogimiento que la luz de la verdad les causa, y recurren á efugios mas artificiosos, que si no alcanzan á cohonestar su injusticia, pue-

den á lo menos, embotar la sensibilidad del público en la question presente. Tal es el recurso que tomaron los interesados en el tráfico quando el punto se trató en el Parlamento de Inglaterra; y al que, siguiendo sus pasos, se han acogido los unicos Españoles que han levantado la voz para defender lo que llaman su derecho de comprar hombres en Africa. *Semi-brutos* llama á los Africanos el Ayuntamiento de la Havana:—" Solo de sus madrigueras (dice al Congreso Español) nos pudimos, y podemos proveer con igual abundancia, prontitud, y economia ." Y vease aqui como los defensores é interesados en la esclavitud, aunque por cierta especie de verguenza, no dan á los Negros el nombre de brutos sino modificado; estan tan acostumbrados á mirarlos como bestias, que se les escapan expresiones proprias, solo, quando se habla de los animales mas monteses†.

Al comparar está opinion de los traficantes y dueños de Negros con las descripciones de los que han viajado por el centro del

* Representacion de la Havana, á las Cortes en 20 de Julio de 1811. De esta representacion se hablará mas adelante con particularidad.

† Es tanto mas de notar este modo de hablar, quanto se escapa á los hacendados de la Havana en una representacion escrita con una afectacion de humanidad y ternura, de que no se puede formar idea sino leyendola.

Africa, y en especial del celebre Mungo Parke, el amigo y protegido de uno de los mas acerrimos defensores del comerico en esclavos; se ve claramente que el corazon del hombre es capaz de defender la mayor de las injusticias con el mayor de los agravios.—Los Europeos embrutecen á los Negros por el tráfico que hacen de ellos, y sus inevitables consequencias, y luego defienden este tráfico alegando que los Negros son *semi-brutos.* Esta es la verdadera explicacion de noticias y opiniones tan contradictorias. El lector imparcial, el lector que jamas haya tomado el gusto á ganancias que son *precio de sangre;* se convencerá bien pronto de que los Negros no ceden en *racionalidad, y humanidad* á los demas hombres; y quando, mas adelante, haya visto parte de lo que se hace con ellos, acaso se sentira movido á creerlos privilegiados en estos puntos por la naturaleza, quando á pesar del tratamiento que sufren no aparecen mas que *semi-brutos,* á sus opresores.

Más, prescindamos, ahora, del caracter de los que pretenden que los Negros han sido formados por la mano de Dios, inferiores á ellos, y destinados á servirlos como las bestias del campo. Examinemos el hecho; oigamos á testigos imparciales, pesemos los argumentos de los defensores del tráfico, y

sentencie cada uno, si los Negros son una raza de *semi-brutos* nacidos para nuestro servicio, ó si el estado de incivilizacion en que se hallan es efecto de las circunstancias, y en particular del tráfico que hacen los Europeos en ellos.

Pintura del caracter natural, y general de los Africanos, sacada de los viages de Mungo Parke.

Mr. Parke pinta á los Africanos del interior, como superiores tanto en sus dotes intelectuales como morales, á todas las demas naciones incivilizadas que existen en el mundo. De su invencion y habilidad, de su viveza, y amabilidad; del ansia con que aprenden, y el aprecio que hacen de lo que se les enseña: del talento que muestran en los artefactos que executan; están llenas las narraciones de este celebre viagero. Pero lo que mas cede en elogio de aquellos infelices pueblos, son las virtudes morales que, á pesar de la ignorancia y falta de cultura en que viven, observó Mr. Parke generalmente en ellos. Seria injustisimo el pasar adelante en esta materia, sin tomarse el trabajo de traducir algunos pasages de su interesante obra.

" El caracter ardiente y soberbio de los Negros está templado por muchas qualidades amables. Su gratitud á los que les hacen algun beneficio, no tiene limites; y la fidelidad con que guardan qualquier depósito, es inviolable. Durante la presente

guerra han tomado las armas, varias veces, para defender á los barcos mercantes Ingleses, contra los Corsarios Franceses; y en muchas ocasiones se han dexado en Vintain por tiempo considerable, generos de mucho valor al cuidado de los Feloops (tribu que vive en los bosques, y es mas feroz que las otras) y jamas se les ha visto faltar á la buena fé en este encargo*."

"Es muy notable que un Africano perdona mas facilmente una bofetada que una injuria dicha contra sus padres: 'Hiereme; pero no maldigas á mi madre;' es expresion muy comun entre los esclavos †."

El amor entre padres, hijos y hermanos es tierno, en extremo entre los Negros. Vean los lectores este exemplo de ello, entre muchos. "A eso de las dos de la tarde avistamos á Jumbo, pueblo del herrero (un Negro que iba en compañia de Mungo Parke) de donde habia estado ausente mas de quatro años. A poco de esto, un hermano suyo que, no sé como, sabía su venida, vino á nuestro encuentro, acompañado de un cantor, y traxo un caballo para que el herrero hiciese su entrada con toda decencia; y nos pidio que pusiesemos una buena carga de polvora en las escopetas. El cantor iba delante, seguido de los

* Viages de Mungo Parke, p. 16. † Ibid. p. 47.

dos hermanos; y bien pronto se nos reunieron una porcion de gentes del pueblo, manifestando todos grande alegria de ver á su antiguo conocido, el herrero, y dandola á entender con los saltos y canciones mas extravagantes. Al entrar en el pueblo, el cantor empezó una cancion de repente, en elogio del herrero, ensalzando su constancia en los trabajos, y en vencer tantas dificultades; concluyendola con recomendar á sus amigos que le preparasen una buena comida.—Llegando al pueblo, nos desmontamos y descargamos las escopetas. El recibo de sus parientes fue muy tierno, porque estos incultos hijos de la naturaleza, libres, como se hallan, de miramientos, manifiestan sus afectos de el modo mas fuerte y expresivo. En medio de estos transportes aparecio la anciana madre del herrero, conducida por otra persona, y apoyandose en un báculo. Todo el mundo le hizo lugar, y ella alargó la mano para saludar a su hijo. No pudiendo verlo, por hallarse totalmente ciega, tocaba las manos de su hijo con las suyas, pasabaselas detenidamente por los brazos y la cara, y manifestaba el mayor placer de haber sido tan dichosa, que en sus ultimos dias lograba tenerlo á su lado, y ya que no verlo, podia gozar el eco de su voz.—Esta escena (continua Mungo Parke)

me convencio enteramente de que por grande que sea la diferencia de las formas de la nariz y del color entre el Negro y el Europeo, los afectos y sensaciones caracteristicas de la naturaleza son absolutamente iguales en unos y otros *.

En quanto a la hospitalidad de los Africanos ¿quien que ha leido los viages de Parke se ha olvidado jamas de la escena de desolacion en que una pobre Negra le salvó la vida? . . . " Habia pasado todo el dia á la sombra de un arbol sin tomar bocado, y la noche amenazaba ser muy mala, porque el viento crecia, y la nubes se aglomeraban: las bestias feroces son tantas en aquellas cercanias que me hubiera visto en la necesidad de subirme a un arbol, y dormir entre las ramas. Más, al ponerse el sol, quando me preparaba á pasar la noche de este modo, y habia soltado á mi caballo para que pastase en libertad; una muger que volvia de trabajar en el campo, se paró á mirarme, y notando que estaba fatigado y abatido, me preguntó ¿que tenia? lo qual le dixe en pocas palabras. Apenas lo oyó quando con el rostro mas compasivo, cargó con mi silla y freno, y me dixo que la siguiese. Llevome á su choza y habiendo encendido luz, extendio una estera en el

* Pag. 121.

suelo diciendome que alli podia pasar la noche. Al oir que estaba muy hambriento, me ofrecio ir á buscar algo de comer: salio, y habiendo vuelto con un excelente pescado, lo medio asó sobre el rescoldo, y me lo dio. Cumplidos de este modo los deberes de la hospitalidad con un extrangero abandonado, mi excelente bien-hechora (despues que señalando á la estera me dixo que podia pasar alli la noche sin rezelo) llamó á las hembras de su familia, que habian estado mirandome con gran atencion durante todo esto, y las hizo seguir en su ocupacion de hilar algodon, en lo que pasaron la mayor parte de la noche. Aligeraban el trabajo cantando. Yo fui objeto de una de las canciones que las muchachas componian. Una de ellas cantaba las coplas y las demas respondian en coro el estrivillo. El tono era dulce y melancólico, y las palabras trasladadas á la letra, eran estas. "El viento bramaba, la lluvia caia—el pobre hombre blanco, cansado y rendido, sentose á la sombra de un arbol—No tiene aqui madre, que leche le traiga, ni esposa querida que muela los granos del trigo."—(Estrivillo) "¡Ah pobre hombre blanco! No tiene aqui madre, que leche le traiga, ni esposa querida, que muela los granos del trigo!" "Por pequeñas que aparezcan las circunstancias de esta

narracion, no podian menos que enternecer á una persona que se hallaba en mi estado. Al recibir un favor tan inesperado, el corazon no me cabia de ternura, en el pecho, y el sueño huyó de mis ojos para toda la noche. A la mañana siguiente, presenté á mi compasiva patrona, dos de los botones de metal de los quatro que me quedaban en el chaleco; y era la unica cosa que tenia que darle en prueba de mi gratitud." — Reflexione el lector, que acaso alguna de estas infelices fue despues arrancada de su choza por los *hombres blancos* — tal vez estará en la Havana, donde á título de *semi-bruto* sera victima de la sensualidad y la codicia de alguno de sus habitantes!

Argumento, de los contrarios sacado de el estado salvage en que siempre se ha hallado el Africa.

Mas ¿ como es (dicen) que con todas esas buenas qualidades, sabemos que los Africanos han permanecido siempre en un estado salvage, sin que la civilizacion haga entre ellos el menor progreso. "Imaginarios (dice la ya citada representacion de la Havana) han sido en todos los siglos pasados, é imaginarios seran, con toda probabilidad en los siglos venideros, los bienes que á los negros resulten de dexarlos en su suelo. Esa asociacion filantrópica para endulzar sus costumbres (la llamada *African Institution* en Londres) nada ha adelantado en Sierra Leona ni en punto alguno de

Africa. Igual suerte tuvo otra que desde mucho antes existia en Londres con el proprio objeto; y apagada, como está la fermentacion que dio el ser á ese establecimiento pio, todo indica, todo dice que los negros seguiran en su inmemorial barbarie ó su destino infeliz, y que este será el grande fruto de la abolicion decantada*."

Respuesta preliminar á este argumento.

Imaginarios serian todos los adelantamientos y bienes de las sociedades humanas, si al rayar sobre ellas las primeras luces, empezasen piratas y ladrones mas astutos que fuertes á infestar su suelo, seduciendo, por su mayor saber, á la mitad del pays para que destruyese á la otra mitad; corrompiendo las instituciones sociales en su mismo principio, y convirtiendolas en instrumentos de opresion é injusticia; armando á los padres contra los hijos, á estos contra sus padres; y esparciendo el terror, la violencia, la inseguridad, y la sospecha, en todo el pays, sin dexar un asilo á sus habitantes. " Imaginarios serian los bienes que á los negros resultarian de dexarlos en su suelo," si ese infeliz suelo hubiese de ser mirado siempre " como una madriguera" adonde hayan de mandar por hombres los hacendados

* Representacion del Cabildo, &c. de la Havana á las Cortes, en 1811, Capit. 2º.

de la Havana, y los demas que trafican en ellos, quando quieran aumentar sus haciendas, porque "solo de esta madriguera se pueden proveer con abundancia, prontitud, y economia." En vano se cansaria la "Asociacion filantrópica" de Londres, tratando de endulzar las costumbres de los Africanos, si otra Asociacion (á quien no daremos el nombre que le corresponde) ha de estar al mismo tiempo mandando expediciones al Africa para convertir á sus habitantes en fieras, de modo que se devoren unos á otros. "La fermentacion que dio ser á la Institucion Africana de Londres," no está apagada, gracias al Cielo; ni lo estará en tanto que haya quien haga hervir la sangre en las venas, reclamando el derecho de robar hombres para venderlos*. La asociacion, y todos los que no han manchado sus manos en sangre de Africanos, estan persuadidos intimamente de que la causa principal del atraso de aquella parte del mundo, no nace de mala disposicion de sus habitantes, sino de las circunstancias en que se ha hallado desde los tiempos mas remotos, hasta que los Europeos fueron á convertirla en un mercado de carne humana*.

* Los hacendados de la Havana se engañan en quanto dicen acerca de la asociacion llamada *African Institution.* El número de sus subscriptores, y su ardor en promover la

Solucion del problema, ¿porque no se ha civilizado jamas el Africa?

Que el Africa, esa parte del globo que es casi un tercio de lo que hay en él habitable, nunca haya salido de un estado que debe llamarse barbarie, comparado con el de otras regiones; es verdaderamente un fenómeno que confunde á primera vista. Pero sin detenernos á examinar la falta de exactitud de el argumento que se quiere deducir de aqui, como si esto autorizase á los Europeos para hacer cazerias de los habitantes de aquella parte del mundo; desde luego podemos asegurar que meditando la historia del origen, y progresos de la civilizacion y las artes, en todas las epocas y paises; no solo hallaremos la solucion del problema, sino que podremos inferir por analogia, que los pueblos del interior de Africa estan tan civilizados, como lo estaria otra qualquier raza de hombres puesta en sus mismas circunstancias.

¿Como crecen las artes y la civilizacion en los pueblos? El reino de las leyes, y del

civilizacion de Africa crece; y todos los años publica una relacion en que da noticia al público del estado de su empresa. Seria imposible presentar aqui lo que ha hecho en siete años que lleva de establecida; pero lo que no deben ignorar los lectores, es que cada buque negrero que llega á la costa de Africa, es bastante á inutilizar los mayores esfuerzos de la filantropia, como se dira mas adelante. La otra asociacion de que hablan los Havaneros, era una compañia de comercio que nada tenia de comun con esta institucion.

orden civil debe precederles. De las leyes nace la seguridad, de la seguridad la curiosidad, y de la curiosidad, el saber. Al paso que se acumulan riquezas se excita la industria, y se adquiere el gusto de nuevos placeres, se multiplican las comodidades de todas clases, y las artes y ciencias brotan y florecen en el terreno que está preparado de este modo á recibirlas. Aun asi, serian probablemente muy lentos los progresos de las artes y ciencias en el pueblo que nada participase de los adelantamientos de tiempos y naciones anteriores. La experiencia de todos los siglos nos autoriza á sentar como un axioma indudable—que aun no se ha hallado pays alguno en que las artes, y ciencias, el saber y la civilizacion se pueda decir que han nacido; sino que se ven difundirse de nacion á nacion—de las mas á las menos civilizadas. Se podra, pues, decir, ¿de quien habia de recibir Africa estos apreciables dones?

Sin entrar en pormenores dificultosos de historia, se sabe que la Asiria y el Egipto fueron las dos naciones primeras que subieron á un alto grado de civilizacion. Siguenle los Fenicios, colonia Egypcia, situada en las costas de Syria cuyos adelantamientos y opulencia comercial son considerables. Ellos fueron los que llevaron los rudimentos

de civilizacion y especialmente el arte de escribir, á Grecia, cuyos habitantes se hallaban entonces, aun mas rudos y barbaros que ninguna nacion Africana del dia. Dicese que comian carne humana é ignoraban el uso del fuego. Y en verdad que aun quando su barbarie no estuviese probada por testimonios positivos, bastaria para inferirla, el verles tributar honores divinos al que los sacó de mantenerse de bellotas y otros frutos groseros, y les enseñó á cultivar la tierra.

Despues que los Griegos, por las circunstancias favorables en que se hallaban, llegaron al grado extraordinario de civilizacion que todo el mundo sabe; Grecia fue subyugada 150 años antes de Cristo, y los Romanos sus señores, llevaron las semillas de civilizacion hasta las regiones mas remotas á donde llegaron sus armas. Pero aunque las conquistas de los Romanos se extendieron como nadie ignora, por Europa y Asia; en Africa, solo ocuparon las costas del Mediterraneo, que estaban antes pobladas por colonias de pueblos civilizados. Por lo que hace al interior de aquel pays, se puede decir que estaba tan separado del mundo culto, como la America misma. Un mar de arena de cerca de novecientas millas de norte á sur, y casi al doble de oriente á poniente, estaba de pormedio.

Si acaso algunos aventureros se atrevieron á pasarlo, su número debio ser tan corto, como lo demuestran las fabulas que corrian entre los escritores Romanos que hablan de aquellos payses.

Los seguidores de Mahoma desolaron en el siglo quinto, las fertiles provincias Romanas de la costa de Africa, y parece que algunas partidas de ellos, internandose en aquel continente, ocuparon, en mas ó menos número, las orillas de uno de los rios mas hermosos, del lado alla del inmenso desierto que forma, al norte, los límites del interior del Africa. Pero es de notar que mientras los Mahometanos, al modo que los Romanos con la conquista de Grecia, se civilizaban por el influxo del saber de las naciones á quienes dominaron; las tribus que se establecieron en Africa, mezclandose con naciones tan ignorantes y groseras como ellas, debieron permanecer en su natural barbarie. Por otra parte, estos Mahometanos, segun sus costumbres feroces, y dogmas intolerantes, conservaron á los Negros á quienes conquistaron, en una opresion que es enteramente opuesta al desarrollo de las facultades intelectuales. Más, acaso esta es la primera ocasion en que una debil vislumbre de cultura penetró las tinieblas de aquellas naciones; y es muy de notar

que no obstante la barbarie de los primeros conquistadores Mahometanos, y lo enemiga que es su religion de todo adelantamiento, tal es el influxo de qualquier gobierno fixo, que en los distritos de Africa donde estos dominan, ó en que tienen mucho influxo, existen, siglos ha, ciudades populosas, provincias no mal cultivadas, y un orden y civilizacion social no despreciables.

Pero aun puede asegurarse que los Africanos careciendo de las ventajas que produce el trato con naciones civilizadas han adelantado en el camino de la cultura mas, acaso, que ningun otro pueblo de los que estan por civilizar. Considerense los mas de los habitantes primitivos de ambos continentes de America al tiempo de su descubrimiento: vease la Nueva Holanda, pays tan extenso como la Europa; vease á Madagascar, Borneo, Sumatra, y las demas islas del archipiélago de la India, y las del mar Pacifico. ¿No estan los Africanos mucho mas civilizados que ninguno de aquellos pueblos? El hecho es incontestable. En vez de una raza de salvages miserables, esparcidos en corto número por un terreno inmenso, sin el menor conocimiento de artes y manufacturas (tal es la situacion de la mayor parte de las naciones que acabamos de nombrar) vemos que los

Africanos del interior se hallan en aquel estado que, segun nos enseña la Historia, precede inmediatamente al completo goze de los bienes de la sociedad humana; es decir, quando los habitantes de las ciudades y la campaña, se auxilian mutuamente: quando se empiezan á reconocer los derechos politicos y civiles, tanto por las leyes como en la práctica: quando se notan las ventajas que presenta la naturaleza, y saben aprovecharse: quando la agricultura, y aun mas que ella las manufacturas van estando bastante adelantadas; quando la poblacion es muy numerosa en varios parages; ultimamente, quando se reconocen las ventajas de la instruccion, y se nota un ansia grandisima por adquirirla *.

* Los siguientes pasages de la relacion de Parke podran dar alguna idea del presente estado de la civilizacion de Africa. " Los habitantes del reyno de Woolli son Mandingos y como los mas de esta nacion estan divididos en dos grandes sectas; Mahometanos á quienes llaman *Bushreens*, y Paganos, que son llamados, sin distincion *Kafirs* (incredulos) y *Sonakies* (hombres que beben licores). Los Paganos son muchos mas en número, y ellos son los que tienen el gobierno del pays; porque aunque los mas respetables de los Bushreens son consultados en asuntos de importancia, no les es permitido tomar parte en el gobierno executivo, el qual está en manos del *Mansa*, ó soberano, juntamente con los grandes funcionarios de Estado. El primero de esta gerarquia es el heredero presuntivo de la corona á quien llaman el *Farbanna*. Siguensele los *Alcaides*, ó gobernadores de provincia, á quienes se da mas frequentemente el nombre de *Keamos*. . . . Por muerte del monarca, el hijo mayor (si ha llegado á la edad

Pero estaba reservada al Africa la desgracia de que las naciones mas civilizadas,

viril, le succede en el trono. A falta de heredero, ó en caso de ser menor de edad, se reune un congreso de los principales del reyno para llamar á la corona al pariente mas cercano del difunto (generalmente su hermano) no como regente, sino con exclusion del Menor. Los gastos públicos se pagan por medio de tributos que se imponen al pueblo, segun la ocasion se ofrece, y de los derechos sobre las mercancias que pasan por el reyno. Los viageros que van del rio Gambia hácia el interior pagan derechos en generos Europeos. Al volver los pagan en hierro, y manteca vegetal, que llaman *Sheatolu*. Estos derechos se pagan en cada ciudad." Viages de Mungo Parke, p. 50.

" La industria de los Foulahs en ganados, y agricultura, es notable en todas partes. Aun á las orillas del Gambia, la mayor parte de los granos son cultivados por ellos, y sus ganados son mas numerosos, y se hallan en mejor condicion que los de los Mandingos; pero en Bondon son opulentos en alto grado, y gozan de los artículos de primera necesidad en gran profusion. Manifiestan mucha habilidad en el manejo del ganado, haciendole extremadamente docil con cariño y familiaridad." Ibid. p. 90.

" Estuve alojado en casa de un Negro que fabricaba polvora. Me enseñó un saco de nitro muy blanco, pero cuyos cristales eran mucho mas pequeños que lo son generalmente. Lo sacan, en gran cantidad, de las lagunas que se forman durante la estacion de las lluvias." Ibid. p. 187.

" Segun las mejores noticias que pude obtener tengo razon de creer que Lego contiene sobre treinta mil habitantes.—La vista de esta gran ciudad, el gran numero de canoas que navegan por el rio, la multitud de habitantes y el estado de cultivo de los campos en derredor, forman una perspectiva de civilizacion y magnificencia, que yo estaba muy lexos de esperar en el centro de Africa." Ibid. p. 195.

" A eso de las ocho pasé por un pueblo considerable llamado Kabba, situado en medio de un pays hermoso, y sumamente cultivado, mas semejante al centro de Inglaterra,

hallandola en el estado que se ha dicho; en lugar de producir en ella los efectos que

que lo que yo creia que debia ser el centro de Africa."—Ibid. p. 202.

"Los Negros en general, y en particular los Mandingos, son tenidos por los Blancos en la costa, por una raza indolente y perezosa; y yo estoy seguro de que no tienen razon para ello. Poca gente hay que trabaxe con mas actividad que los Mandingos; pero teniendo pocos medios de sacar utilidad del superfluo de su industria, se contentan con cultivar el terreno que basta para mantenerlos.—Los trabajos del campo los ocupan bastante en la estacion de las lluvias; y durante la seca, los que viven junto á los grandes rios se emplean en pescar.—Otros se ocupan en la caza.—Son tiradores muy diestros, y aciertan á un lagarto, ó otro qualquier objeto pequeño, á una distancia enorme.—Entanto que los hombres se emplean en estas ocupaciones, las mugeres se ocupan, con grande industria, en hacer paño de algodon.—El hilo no es fino: pero está muy bien torcido, y hace un paño muy durable. Una muger, con mediana aplicacion, hila y texe tela para nueve vestidos, al año.—El telar está formado segun los mismos principios que en Europa; pero es tan pequeño y estrecho que la tela es rara vez de mas de quatro pulgadas de ancho. La mugeres tiñen este paño de un azul subido, muy bello y durable, con un viso muy fino de purpura, que no cede al mejor tinte de la India ó de Europa. Este paño se corta á pedazos, y se cose para hacer vestidos, con agujas que los mismos Negros fabrican."—Como las artes de texer, teñir, coser, &c. son faciles de adquirir; no se consideran en Africa como oficios; porque casi todo esclavo sabe texer, y todo muchacho, coser. Las unicas ocupaciones que son tenidas por oficios verdaderos entre los Negros, y cuyos maestros se consideran como hombres de una profesion conocida, son los curtidores, y los herreros.—Los hay en casi todos los pueblos.—Curten y tunden los cueros muy expeditamente.—Se toman gran trabajo en poner los cueros sumamente suaves y flexibles.—De los de buey hacen, generalmente, sandalias, y asi no los

pudieran esperarse del comercio de un pueblo culto con otro que lo es menos, en vez de comunicarle su saber y ventajas, en lugar de despertar en él las facultades humanas adormecidas, de excitar el estímulo de la industria, dirigiendolo á una no interrumpida serie de necesidades, deseos, y gustos; á la adquisicion de propriedad y de capital; al aumento de comodidades, y, por medio del establecimiento del orden y las leyes, á aquella seguridad y tranquilidad en que crecen y se propagan el saber y las artes— en vez de dirigirlo á todo esto, ha sido tal

tunden con tanto cuidado como los de carnero, y cabra, de los quales hacen vaynas para cuchillos y espadas, cintos, bolsas, y una porcion de adornos.—Los fabricantes de hierro no son en tanto número como los curtidores; pero han aprendido su oficio no menos bien que los otros.—En el interior de Africa, los Negros funden este util metal en tan gran cantidad que no solo se proveen con él de todas las armas é instrumentos que necesitan; sino que hacen comercio de él, con las naciones vecinas.—Casi todos los herreros Africanos conocen el metodo de fundir el oro.—Lo reducen tambien á arambre, y hacen de el una multitud de adornos de mucho gusto y primor.—Apenas me debere parar á decir que en Bambarra y Kaarta, los Negros hacen preciosos canastos, sombreros, y otros objetos de utilidad y de luxo, con juncos que tiñen de diversos colores, y texen del mismo modo fundas para las calabazas en que llevan licor." Ibid. p. 281—285.—Aunque parezca larga esta nota, no contiene mas que una pequeñisima parte de los testimonios que hay sobre esta materia; tanto en los viages de Parke, como en los de Astley, Winterbottom, y otros varios. Los citados son indispensables para que los lectores formen alguna idea de las *Madrigueras* Africanas.

la desgracia de las naciones Africanas que quando los adelantamientos de la navegacion les ha hecho tener trato con los pueblos civilizados, ha sido para mejorarlas, no para aumentar los progresos que han debido á la naturaleza; sino para depravarlas y oscurecer sus entendimientos; y si puede usarse una palabra nueva quando la desgraciada novedad del hecho nos obliga á ello, diremos, que para *barbarizarlas*.

Africa civilizada a proporcion que es menos frequentada por los Europeos.

Con estos datos bien podremos explicar un fenómeno que á pesar de ser contra la experiencia de todos los siglos; es evidente y constante en el Africa. Si se recorre la historia moral de los hombres, y se examinan sus progresos desde la ignorancia y barbarie hasta el saber y cultura de una sociedad perfecta, se hallará que las orillas del mar y de los rios navegables, por ser los parages mas frequentados de otras naciones; han sido tambien mas tempranos en civilizacion. En ellos antes que en otros han reinado el orden civil, y las ventajas de la sociedad, con la agricultura y la industria; en ellos han florecido primero las artes y ciencias, y de ellos han penetrado á los pueblos de tierra adentro. Más, todo lo contrario sucede en Africa. Alli se ve que los pueblos de la costa estan en un estado de absoluta ignorancia y barbarie, siendo asi que son

los que han tenido mas trato y por mas tiempo con los Europeos; en tanto que los pueblos del interior, donde jamas se ha visto la cara á un hombre blanco, se hallan mas adelantados en quanto á los bienes y comodidades de la vida social.

Este es un fenómeno tan extraordinario, y manifiesta tan claramente los perniciosos efectos que el tráfico en Negros tiene en la prosperidad de Africa, que él solo bastaria á condenarlo. En quanto á la certeza del hecho, si no nos negamos á dar crédito á los testimonios mas auténticos, sostenidos por lo que, aun sin ellos dictaria la razon sola; nada puede estar mas fuera de duda. Concluyamos, pues, que lexos de tener motivos para sospechar incapacidad de civilizacion en los Negros, los tenemos muy grandes para creerlos tan dispuestos para ella, por la naturaleza, como otro qualquier pueblo del mundo. De que junto á la costa donde no hay seguridad ni orden, hayan los habitantes degenerado hasta sumergirse en la mas profunda ignorancia y barbarie; no nos podemos admirar á causa del mucho tiempo que han estado en circunstancias incompatibles con los progresos de la civilizacion: el objeto de nuestra admiracion es ver que no obstante el pernicioso influxo del comercio en esclavos, se hallan en el interior de Africa reynos con tantos ade-

lantamientos, como hemos visto. Pero el cielo ha dispuesto benignamente que el cuerpo moral, á semejanza del fisico pueda existir en circunstancias muy duras y baxo influencias muy dañosas: sufre, es verdad, en su salud y vigor; mas no perece del todo. Asi sucede que las provincias del interior de Africa, aunque padecen infinito por el tráfico en esclavos; no es tanto como en la costa, donde estos males llegan á disolver los lazos primitivos de la sociedad, y á destruir sus fundamentos. El tráfico en esclavos puede mirarse como un mal gravisimo respecto del interior de Africa; pero en la costa es donde aparece tan horrible en sus efectos, que no puede dudarse un punto en darle la mas espantosa preeminencia sobre quantos sufre el mundo. Por trescientos años ha estado esta peste devorando á esos pueblos; aun no ha pasado uno en que su influxo se haya interrumpido: siete años ha, no mas que la Institucion Africana se fundó: y en ellos mismos se ha estado la Havana llenando de nuevos esclavos: los hombres beneficos no hacen mas que empezar á contrarrestar el influxo de siglos en aquellos infelices pueblos; apenas han tenido tiempo para echar las primeras semillas de civilizacion entre ellos: ¡y hay valor para que los que con huellas de

sangre las estan ahogando ahora mismo, se burlen de este noble empeño, y traten de *semi-brutos* á los que ellos no permiten ser hombres*!

* El *African Institution* es una asociacion de sugetos particulares que se reunieron el año de 1807, acabada de pasar el acta del Parlamento que abolio el tráfico en esclavos, en Inglaterra. Su objeto es promover la civilizacion de Africa, por via de indemnizacion de lo mucho que la han atrasado los traficantes en Negros. Para esto no perdonan medios de enseñar á aquellos naturales el cultivo de las producciones que se dan mejor en aquellos payses, y hasta han establecido escuelas para enseñar á los niños negros que envian á ellas sus padres. Estos se volveran al interior, instruidos, y esparciran los bienes de la civilizacion entre sus paysanos. La operacion de estas luces necesita mucho tiempo. Pero ninguno bastará si al mismo paso que se trata de esparcirlas, se continua por otra parte el tráfico que ha conservado y aumentado la barbarie de Africa. ¡Que cosa tan horrible es que en tanto que el *African Institution* emplea alli comisionados para tan benefico objeto como es el suyo, tengan los tráficantes Havaneros un agente para enviarles hombres, mugeres, y niños, comprados como bestias. Este agente se hallaba en Abril de 1811 establecido en Sherbro, y se llama J. N. Dolz.

CAP. III.

Como se conducen los Esclavos, del Interior á la Costa.

" Ya por lo menos (podremos aqui exclamar como uno de los mas nobles defensores de los Negros lo hizo en el Parlamento de Inglaterra*) ya por lo menos hemos ganado una victoria en favor de estas infelices criaturas: hemos hecho que se reconozcan por individuos de la naturaleza humana, dignidad que sus contrarios no se abochornaban de negarles." Más, lexos de que esto pueda servir de algun alivio á la imaginacion de las personas sensibles que leyeren esta dolorosa historia; solo podra servir de aqui adelante de agravar la congoxa que les espera, al ver que esas criaturas racionales, esos hombres, mugeres, y niños, con quienes un innegable parentezco de humanidad los enlaza; son victimas de una

* Mr. Wilberforce, en el debate del 18 de Abril de 1791. Vide Clarkson's History of the Abolition of the Slave Trade, vol. ii. p. 212.

En efecto, aunque al principio se empezó á alegar la inferioridad de los Negros, las deposiciones de los testigos fueron tantas y tales, que en los debates que siguieron, ninguno de los contrarios se atrevio á tocar este punto.

crueldad, que las estremeceria si la oyeran referir como executada en bestias. La historia que va empezar, aunque desaliñada y diminuta, no se podra leer sin lagrimas, á no ser por los comerciantes de esclavos. Pero la humanidad las exige:—la noticia de estos horrores es lo que unicamente puede acabarles de poner remedio.

Las costas del Africa no pueden proveer el número de esclavos que los Europeos han acostumbrado á transportar por tan larga serie de años. En ellas habitan principalmente aquellos á quienes la codicia y crueldad Europea ha convertido en instrumentos de la esclavitud de sus paysanos. En el capitulo primero se ha dicho como estos factores Negros van al interior para traer esclavos quando llegan barcos por ellos; y ahora daremos la descripcion de uno de estos viages, casi con las palabras mismas de un testigo de vista.

Relacion del viage que hizo Mungo Parke con una carabana de Esclavos.

Quando el desgraciado Mungo Parke volvia de su primer viage del interior de Africa, se agregó á una caravana de *Slatees* ó Factores de Negros, que llevaban algunos esclavos para venderlos en la costa. Varios de ellos habian estado en grillos tres años, esperando quien los comprase. "Todos manifestaban gran curiosidad (dice Parke) acerca de su suerte; pero al principio me

miraban con horror y me preguntaban repetidas veces si mis paysanos comian carne humana. Estaban ansiosos de saber que se hacia de los esclavos que pasaban el *agua salada*. Yo les dixe que se empleaban en cultivar la tierra; pero no querian creerme; y uno de ellos tocando el suelo con la mano, dixo con gran sencillez ¿es posible que tengais por alla un terreno como éste que pisar? La arraygada persuasion en que estan de que los blancos compran á los negros para comerselos, ó para venderlos á otros que los devoran; hace que los esclavos miren con indecible horror el viage á la costa; tanto que los *Slatees* se ven precisados á tenerlos constantemente en grillos, y á estar alerta continuamente para que no se escapen. Comunmente los aseguran poniendo la pierna izquierda de uno y la derecha de otro en un mismo par de grillos que suspendidos de una cuerda, los dexan caminar aunque muy despacio: Cada quatro esclavos van atados tambien por el cuello con correas retorcidas; por la noche se le añaden esposas á las manos, y algunas veces se les pasa una cadena de hierro de ellas á la garganta."

"A los que manifiestan descontento los aseguran de otro modo. Cortan un pedazo grueso de madera como de tres pies de largo,

y le abren en un lado una muesca en que encajan la garganta de la pierna, y luego la encierran con una fuerte argolla de hierro."

" En lo demas, el trato que dieron á estos esclavos, durante nuestra detencion en Kamalia no era nada cruel ó rigoroso *. Todas las mañanas los sacaban, con sus grillos, á la sombra de un Tamarindo, adonde los excitaban á jugar juegos de suerte, y á cantar canciones divertidas, para mantenerlos de buen ánimo; porque aunque algunos de ellos llevaban los trabajos de su situacion con una fortaleza admirable, por la mayor parte se hallaban muy abatidos, y se estarian sentados todo el dia llenos de una sombria tristeza, y clavados los ojos en el suelo. Por la tarde se registraban los grillos y se les ponian las esposas; despues de lo qual los encerraban en dos chozas donde estaban custodiados toda la noche."

Trágico fin de una esclava en este viage.

" Cierto dia una de las esclavas se manifestó muy emperrada, y no quiso beber lo que le daban. Quanto amanecio nos pusimos en camino y anduvimos toda la mañana por una maleza escabrosa, que me lastimó mucho los pies; cosa que me dio gran temor de no poder seguir con la carabana; pero se sosegó mi aprehension al ver

* De aqui se puede inferir quan dispuesto estaba Mungo Parke á no exagerar nada en punto á esclavos.

que los otros estaban aun mas fatigados que yo. En especial la esclava que no habia querido tomar nada por la mañana, empezó á quedarse atras, y á quexarse mucho de dolores en las piernas. Quitaronle la carga, pusieronsela á otro esclavo, y á ella la mandaron al frente. A eso de las once, estando descansando á la orilla de un arroyuelo, algunos de nuestra gente descubrieron una colmena en el hueco de un arbol, y habiendose acercado a tomar miel, nos acometio el mayor enxambre que he visto en mi vida . . . La pobre Nilí (este era el nombre de la esclava) no tuvo fuerzas para huir, y se fue arrastrando hácia el riachuelo, pensando defenderse en el agua; pero esto no le valio, y las abejas la pusieron hecha un monstruo."

"Los *Slatees* le sacaron los aguijones que pudieron, la lavaron con agua, y la refregaron con yerbas; pero la infeliz se negó obstinadamente á seguir adelante, protextando que queria mas bien la muerte que andar un paso mas. No valiendo ruegos ni amenazas, se recurrio al latigo: sufrio algunos cruxidos con paciencia, y luego se esforzó á andar, caminando quatro ó cinco horas, á un paso regular. A este tiempo quiso huirse de la caravana; pero estaba tan debil que dio consigo en tierra. Aunque

no se hallaba capaz de ponerse en pie, se recurrio de nuevo al latigo; pero sin efecto. Viendo esto Karfa mandó á dos de los *Slatees* que la montasen sobre el borrico que llevaba las provisiones; pero no podia mantenerse en él; y el animal que era indómito, no sufria la nueva carga de modo alguno. Los *Slatees* no querian perderla, porque ya estaba casi concluida la jornada del dia; y asi, hicieron una especie de andas de cañas de bambú á que la ataron con tiras de corteza. Dos esclavos la llevaban en hombros, y otros los seguian para relevarlos. De este modo fue conducida hasta que se hizo oscuro, tiempo en que llegamos á una corriente de agua, al pie de un cerro llamado Gankarankorú, donde nos paramos á pasar la noche, y nos pusimos á preparar la cena. Como no habiamos comido mas que un bocado la noche antes, caminando todo el dia baxo un sol ardiente, varios de los esclavos que venian cargados se hallaban sumamente rendidos; y algunos de ellos empezaron á hacer castañetas con los dedos, cosa que entre los Negros es señal segura de desesperacion. Viendo esto los *Slatees*, les pusieron los grillos, y, ademas, ataron las manos á los que se manifestaban mas impacientes, poniendolos separados de los otros. Por la mañana se hallaron mejor . . . Despertaron

á la pobre Nilí al amanecer; pero tenia todos sus miembros tan pasmados, y dolor-oros que ni tenerse en pie podia. Pusieronla como un cadaver, sobre el burro; y para que no se cayera le ataron las manos abrazando el pescuezo del animal, y las piernas por debaxo de la barriga, con tiras de corteza; pero no hubo como sosegar á la bestia; y como la infeliz Nilí no podia sugetarse, bien pronto vino á tierra, con una pierna horriblemente maltratada. Viendo que era imposible seguir con ella adelante, todos los de la caravana gritaron á una *kang tichai, cortarle el pescuezo;* operacion que no quise ver; y segui adelante. No habria andado una milla quando uno de los esclavos domesticos de Karfa vino á mí, trayendo el vestido de la pobre Nilí en la punta de su arco, y exclamó *Nilí affilita* (Nilí es perdida). Preguntele si los *Slatees* le habian dado el vestido por el trabajo de degollarla; y me respondio que Karfa... no habia consentido en ello, sino la habia dexado en medio del campo, donde seguramente moriria bien pronto y seria devorada por las fieras."

Frequencia de semejantes horrores.

No se necesitan muy poderosas autoridades para creer que de estos casos sucederan muchos; porque si bien se consideran las circunstancias del viage, la gran distancia, lo desierto del camino, el cansancio, y la

desesperacion de los esclavos, la dureza natural de los conductores y la que podemos llamar indispensable, supuesto el objeto de su empresa; se puede discurrir que no habra un solo viage en que no se repitan escenas semejantes á la que (no sin estremecimiento) acabamos de relatar. El mismo Mungo Parke cuenta de otro esclavo á quien le faltaron las fuerzas antes de llegar á la costa; y no bastando el latigo para hacerlo andar, fue entregado á otro negro que, dentro de poco, volvio sin el enfermo, quien, en la creencia de todós, habia perecido á sus manos.

Más, concluyamos el imperfecto bosquexo del infeliz viage á que dan motivo los que fomentan aunque sea indirectamente, el tráfico en esclavos—concluyamoslo con otra escena, si no tan horrible, seguramente mas tierna y dolorosa, con que Parke acaba su narracion.

" Uno de los esclavos de la caravana, habia caminado los tres ultimos dias con gran trabajo, y se vio que no podia seguir. Su amo (que era un cantor) trató de cambiarlo por una muchacha que pertenecia á uno de los vecinos del pueblo (adonde la caravana habia hecho noche). La infeliz no supo nada de esto, hasta que estando ya hechos los fardos, por la mañana, y todos para

ponerse en marcha; vino ella con otras mugeres á vernos salir: entonces su amo tomandola de la mano se la entregó al cantor. Jamas se vio mudanza mas repentina de un rostro sereno, en semblante del dolor mas profundo: el terror que manifestó al ponerle la carga sobre la cabeza y atarle la soga al cuello; la pena con que se despidio de sus compañeras, no habria pecho á quien no enterneciera."

. . . " Aunque ya se acercaba el fin de mi cansado y trabajoso viage, y aunque al dia siguiente esperaba hallarme entre mis paysanos y amigos; no pude separarme para siempre de mis desgraciados compañeros sin enternecimiento, al considerar que estaban destinados á una vida de esclavitud y cautiverio, en tierra extrangera. Durante una penosa peregrinacion de mas de quinientas millas, expuestos á los rayos del ardiente sol de los trópicos; estos infelices esclavos se compadecian de mí, olvidandose de sus trabajos, infinitamente mayores que los mios; y de motu proprio, solian con frequencia traerme agua con que apagar mi sed, y por la noche recogian ramas y hojas de árboles para hacerme una cama en el desierto. Separamonos con mútuas expresiones de bendicion y sentimiento. Nada tenia que darles,

sino la bendicion del cielo, y mis buenos deseos; y seguramente me consoló el oirles decir que iban satisfechos de que no estaba en mi mano otra cosa."

CAP. IV.

Caracter general de los Capitanes de Buques Negreros, y de los Conductores de Esclavos: Miserias del Pasage á las Colonias.

Razones generales que hay para hacer esta pintura.

PARECERA injusto á primera vista el emprender una descripcion general del caracter de una multitud de hombres que no tienen mas de comun entre sí que hallarse empleados, quales por mas, quales por menos tiempo en la conduccion de esclavos para venderlos en los mercados de America. Pero si se reflexiona que todas las ocupaciones de la vida producen ciertos hábitos comunes á quantos las exercen, y se nota, al mismo tiempo, que hay algunas que por su naturaleza producen mas pronta y profundamente que otras, ciertas impresiones en el ánimo; el lector imparcial no condenará de antemano, la intencion de describir

los rasgos generales que la parte activa del tráfico en esclavos debe imprimir en los que la toman; y, al fin, es de esperar que apruebe la pintura por verdadera y exacta, quando escuche á la razon dictarla, y á la experiencia reconocerla.

La observacion constante y universal de los hombres conviene en que hay ciertos oficios, que aunque sean indispensables á la sociedad, suponen un cierto mal caracter en el que los toma; y de esta íntima persuasion es prueba el horror con que se mira en toda sociedad civilizada, á los verdugos, á los cómitres, y á todos aquellos que, por salario, se hacen cargo de castigar á otros hombres, causandoles dolor corporal por sus manos; sin que este horror, y abóminacion, se disminuya por la consideracion de que el castigo que se ofrecen á dar, será bien merecido en los que hayan de sufrirlo.

Si el hombre que se halla dispuesto á ser instrumento del dolor que la justicia ordena, es mirado con horror; porque se supone que carece de la sensibilidad caracteristica de todo corazon bueno, ¿quien podra creer que haya uno solo que, dotado de qualidades compasivas, se ofrezca á capitanear una expedicion que va á la costa de Africa, aunque no tenga mas idea de las miserias que causa el tráfico, sino la que no puede ocultarse á

ninguno—es decir, que va a traer hombres, mugeres y niños forzados? Debemos, pues, sentar como cosa indudable que no puede haber ningun capitan ni gefe de barco negrero, que sea compasivo y humano por naturaleza.

Notese, en segundo lugar, que nada se embota tanto con la costumbre como la sensibilidad compasiva. Los ojos se acostumbran á las angre, los oidos á los quexidos mas lastimeros, con una facilidad extraordinaria. Pongase al hombre mas sensible en la necesidad de ver escenas dolorosas, y si la fuerza de la impresion no lo abruma; pronto llegará, quando menos, á verlas con indiferencia. Las Damas Romanas vian con entusiasmo los combates de los Gladiadores, y lo mismo sucederia á todas las del mundo si se criasen llevandolas al amfiteatro.

Adviertase, en tercer lugar, que es ley constante de la naturaleza del hombre, el que procúre ahogar todo sentimiento moral que le molesta ó le inquieta; y que tal es el poder de la voluntad en este punto que convierte en verdaderas bestias feroces á quantos se empeñan en exercerlo. Esto sucede siempre que cierta especie de necesidad nos obliga a proceder constantemente contra la voz de la compasion, ó el dictamen de la conciencia. El que por sus malos pasos se

halla reo de ciertos delitos y forzado por las circunstancias á echarse, por exemplo, a bandolero; se desnuda por precision de todos los sentimientos de humanidad hasta tal punto, que la lengua castellana lo expresa con la verdadera y filosófica expresion de, *echarse el alma atras.*

No hay hombre que no pueda *echarse el alma atras:* y unos con mas facilidad que otros.—De esta clase debe ser todo capitan ó gefe de expedicion que va por esclavos; porque, como queda probado, debe ser cruel é insensible por naturaleza. Todo hombre pierde la sensibilidad compasiva por la costumbre de ver objetos dolorosos:—el capitan del buque negrero no ve otra cosa durante su viage. Todo hombre ahoga su sensibilidad quando no tiene otro recurso para acallarla: —el capitan del buque negrero, y quantos le acompañan y ayudan en su expedicion, serían, moral y fisicamente, victimas de su compasion si, teniendola por naturaleza, no se empeñáran con el mayor esfuerzo en ahogarla. Si la disposicion natural, la costumbre, y la necesidad se combinan para despojar á una clase de personas de todo sentimiento humano ¿que seran sino verdaderas fieras?—Asi es que todo el que se emplea activamente en la conduccion de Negros es un monstruo, por oficio.

Hechos horrendos de los Capitanes Negreros que resultaron probados en el Parlamento Británico.

Al que tenga presente estos infalibles principios no le podran sobrecoger, aunque lo estremezcan, los hechos que resultaron probados ante el Parlamento Británico contra los capitanes empleados en el tráfico. Si no referimos mas que dos, es porque tememos que haya pocas personas sensibles que pudieran seguir adelante—y la humanidad les exige muchas lagrimas antes de que acaben de recorrer este bosquexo.

Sabida es en todo el mundo la generosidad de los marineros Ingleses, y llenos estan los libros de casos en que por salvar la vida á otros han expuesto, sin la menor consideracion, la suya. Pero el efecto de la conduccion de esclavos, es tal como se vera en el hecho siguiente citado por Mr. Wilberforce, en el debate de la Camara de los Comunes del 18 de Abril de 1791. " Un barco negrero encalló en unos baxios llamados *Morant Keys* á pocas leguas de la punta mas oriental de Jamaica. La tripulacion escapó en los botes, con armas y provisiones, dexando á los esclavos abordo como estaban, en grillos. Esto acontecio de noche. Al amanecer se vio que los Negros habian roto sus prisiones, y estaban empleados en hacer balsas; sobre las quales, quando estuvieron concluidas, pusieron á las mugeres y á los niños. Los hombres se

echaron á nado al rededor de las balsas en que habian puesto á los niños, para que el mar no se los llevase, y para dirigirlas á la orilla. La tripulacion que los vio venir de este modo á tierra, discurrio que las provisiones y agua que habian salvado no bastarian por muchos dias para todos, y determinaron matarlos quanto se fuesen acercando. De este modo asesinaron de tres á quatro cientos. De todo el cargamento solo salvaron treinta y tres que fueron llevados á Kingston, y vendidos alli*.

En otro buque Negrero†, segun consta de las deposiciones de testigos ante la Camara de los Comunes, venia un niño negro de diez meses, con su madre. Cierto dia la pobre criatura no quiso comer lo que le daban. El capitan lo supo, y juró que lo habia de hacer comer ó lo habia de matar, y lo azotó cruelmente con unas disciplinas. El efecto de este cruel tratamiento fue que se le hincharon las piernas en extremo. El capitan mandó que le traxeran agua caliente para bañarselas. Traxeronla como estaba hirviendo en la chimenea, y diciendole el cocinero que era menester enfriarla, respondio con un juramento, que como estaba habia

* Clarkson's History of the Slave Trade, vol. ii. p. 242.
† Discurso de Mr. William Smith, en el Debate de 1791.

de bañar al muchacho en ella. Hizolo así, y las uñas y el pellejo de los pies se quedaron en el agua. Pusieronle unos paños empapados en aceyte sobre las llagas, y lo ataron a un pesado tarugo de madera. Dos ó tres dias despues, el capitan, lo cogio otra vez, jurando que lo habia de hacer comer, ó lo habia de matar. Azotólo de nuevo: y habiendolo dexado, al quarto de hora expiró el niño. No cesó con esto aquel monstruo. Llamó á la madre para que lo echára al mar. La infeliz se rehusaba á hacerlo: pero, el capitan la mandó azotar hasta que lo executase. Al fin ésta desgraciada madre, agarró al cadaver de su hijo, y volviendo la cara á otro lado, lo dexo caer en el agua.

¡Pluguiera al cielo que nos quedase el alivio de sospechar exageracion en las circunstancias de estos casos! Pero en vano lo busca la imaginacion horrizada. De nada serviria (dixo Mr. Wilberforce al acabar de referir el primero de ellos en presencia de todos los defensores del tráfico) de nada serviria el empeño de negarse á creer los horrores de un caso particular:—uno y otro, y otro se presentan en succesion no interrumpida, y ninguno cede al anterior en barbarie. Las minutas de las deposiciones

son un texido de ellos*.—Pero, recordemos los principios que dexamos sentados, y hallaremos que semejante caracter de fiereza, tan lexos está de ser inverosimil, que seria un milagro, no hallarlo en mas ó menos grado, en los conductores de negros. Las miserias esenciales, é inevitables del viage que llevan á su cargo, no les permite ser otra cosa que lo que hemos visto, porque no pudiendo evitarlas, aunque quisieran, ni apartarlas un instante de su vista, es indispensable que se hagan insensibles a toda impresion compasiva. Una brevisima descripcion del viage de mar nos convencera de esto.

Un buque destinado á hacer un largo viage, debe naturalmente cargarse quanto pueda, del genero que ha de pagar con su

Miserias de los Negros durante el viage por mar.

* Mr. Fox en el mismo debate en que se hizo mencion de este y otros horrorosos hechos, aplaudio la determinacion de los Miembros que los habian relatado, á pesar, de que la Camara toda se habia estremecido al oirlos. "Nadie ha habido (dixo aquel hombre célebre) que los ponga en duda. La historia del niño Negro, han dicho algunos, que es demasiado horrorosa para ser verdadera; pero habiendo recorrido el examen de testigos, á ver si se descubria algun rastro de falsedad en ella, aparece que el que la relató, sufrio el interrogatorio mas menudo, de un modo muy honroso á su veracidad; y que habiendose empeñado los individuos mas hábiles de la camara en ver si podian descubrir alguna contradiccion, ó inconsequencia en sus respuestas, no pudieron descubrir otra duda que la de si el hecho habia acontecido en el mismo dia y mes del año de 1764, ó en el de 1765." Clarkson, vol. ii, p. 321.

producto los gastos, y dexar ademas una ganancia proporcionada á los riesgos. Siendo el cargamento hombres, mugeres, y niños, es indispensable que se estiven en los barcos que los traen, del modo que dicte el deseo de ganancia de los armadores, é interesados.— Quando por la primera vez se averiguó en la Camara de los Comunes el número de Negros que traian los barcos empleados en este tráfico; fue tal la indignacion general, que aunque la sesion de aquel año estaba para concluirse, se presentó y pasó un *Bill* limitando el número que cada buque habia de traer, fixando tantos por tonelada. Esto se hizo con atencion á los informes que se tomaron, y á los datos que presentaron los comerciantes en Negros, por los quales se via que limitando el número mas que lo hizo el *Bill*, las expediciones resultarian ruinosas para los armadores. Sentado esto, de lo qual inferira el lector que ningun armador, sea de la nacion que fuere, querra llevar menos esclavos por tonelada que los que concedia aquel bill á los cargadores Ingleses; podra tomar en consideracion los siguientes hechos.

En el año de 1789, envio el Gobierno Ingles al Capitan de la Marina Real Parrey, a Liverpool para que tomase medidas exactas de los buques Negreros que se

hallaban en aquel puerto. Volvio con ellas, se dieron al público; y la Asociacion que en aquel tiempo se habia formado para promover la causa de la abolicion del tráfico, fixandose sobre el primero de los buques que venia en la lista, llamado el *Brookes*, hizo grabar la lámina que va al frente, dibuxada con exactitud matemática segun las dimensiones del dicho buque, y las proporciones siguientes.—Dese para cada hombre el espacio de seis pies de largo, y quatro pies, y quatro pulgadas, de ancho—á cada muger, cinco pies de largo, y quatro pulgadas de ancho—á cada muchacho cinco pies de largo, y una y dos pulgadas de ancho—á cada muchacha quatro pies de largo y un pie de ancho. Tomese el compas, y dividase, segun la escala, el espacio del buque conforme á estas medidas y (deduciendo las mugeres estivadas en el espacio Z de las fig. 6 y 7, cuyo espacio debia reservarse para los marineros segun el *Bill* de que hemos hecho mencion) se hallará que este buque solo podia traer quatrocientos y cincuenta esclavos, en la forma que presenta la lámina: y si el lector quiere tomarse el trabajo de contar las figuras, deduciendo las que hemos dicho, vera que suben exactamente á este número.—Despues de haber imaginado qual sera el estado de estas criaturas estivadas de

semejante modo para un viage tan largo; nóte que dicho buque podia (segun el acta del Parlamento destinada al alivio de los infelices negros, y formada conforme á las declaraciones de los comerciantes respecto al número que era indispensable para que la expedicion fuese util) nóte, le suplicamos, que á ese mismo buque cuya pintura exacta está mirando, se le permitia traer *quatro cientos* y *cincuenta* y *quatro* esclavos; es decir, quatro mas de los que vé pintados en la lámina*.

* Esto es tanto mas aplicable al tráfico que estan haciendo ahora los Españoles y Portugueses, quanto que no se hallan sus buques sugetos á reglamento ninguno. En efecto, uno de los buques que baxo bandera de una de estas dos naciones se dio por buena presa en Sierra Leona el año de 1811, por haberse hallado que era propriedad de un Americano del Norte, baxo papeles fingidos, llevaba *doscientos* y *ocho esclavos* de ambos sexos. Habia ademas en el buque diez y nueve personas entre tripulacion y pasageros, y de quinientos á seis cientos sacos de arroz en la bodega.—El barco era de *setenta* y *tres* toneladas; es decir de 247 toneladas menos que el que está en la lamina.

" La *Thais*, Capitan Scobfle llegó ha poco á Portsmouth habiendose hecho á la vela desde Sierra Leona, en 4 de Agosto......La Thais ha estado diez y ocho meses cruzando sobre aquella costa. Aunque por desgracia de la humanidad y de las mejoras de Africa, el tráfico en esclavos continua extensamente baxo las banderas Española y Portuguesa......tenemos la satisfaccion de saber que, en Junio pasado, la Thais destruyó la ultima factoria de subditos Británicos que quedaba, en Masuredo. Los proprietarios de este establecimiento eran *Juan Bostock* y *Thomas M'Quin*, que han sido conducidos en la Thais sentenciados

Este es el descanso que espera á los infelices Negros despues del viage que hacen desde el interior del Africa, en los terminos que se han descrito.

Para la seguridad del buque es preciso que se les pongan grillos y cadenas; es indispensable encerrarlos en la bodega por la noche, y aun de dia, en tiempo borrascoso. En casos de epidemia, si se contagian como suele suceder, de disenteria, viruelas, ú otras efermedades de esta clase; se verifican tales escenas que no pueden imaginarse sin nausea*. Pero sin esto, la desolacion y miseria es infinita en qualquier barco Negrero. Aquellos infelices hombres de diversas naciones, lenguas, y caracter, desnudos, apiñados, esposados unos con otros, y tirados sobre las tablas, se desuellan contra ellas en tiempo

á transportacion por 14 años. La Thais desembarcó 40 hombres de su tripulacion mandados por el teniente Wilkins para executar este acto de humanidad. Los factores hicieron resistencia al avanzar para el asalto, matando á un hombre, y ahogandose otro. En la factoria se hallaron 230 esclavos, que fueron puestos en libertad. La Thais apresó sobre la costa varios buques, con bandera Portuguesa y Española, cargados de esclavos. Uno de ellos presentó otra de las escenas horrorosas que son proprias de el tráfico. *El buque era de* 183 *toneladas, surto para el Brazil; llevaba* 375 *esclavos. Al tomar la Thais posesion del buque, tres de ellos se hallaron sufocados por falta de respiracion.*" —Morning Chronicle del 6 de Diciembre 1813.

* Todo esto consta de las deposiciones jurídicas.

tempestuoso, se atormentan unos á otros sin querer, y los grillos les llagan las piernas. No la compasion, sino el deseo de que no mueran antes de llegar al mercado, hace que los conductores los obliguen á comer, y á tomar algun exercicio. Muchos de ellos cobran hastio á la comida; otros se rehusan á comer por desesperacion y deseo de morir; los mas aborrecen el exercicio á causa del mareo y caimiento de ánimo. A todo esto es preciso que acuda la insensibilidad de sus conductores, con remedios adaptados al caso. Al que no quiere comer ó baylar quando le toca (se supone que siempre con grillos) se le obliga á latigazos. Si se resisten a tomar alimento, á pesar del castigo, se les abre la boca y se les echa la comida haciendosela tragar por fuerza. Las pasiones de estos infelices irritadas por estos tratamientos, irritan á proporcion á las de sus opresores. La colera del capitan ó marinero crece al ver la irritacion, y resistencia del Negro; y el furor apaga hasta la mas pequeña chispa de compasion que pudiera quedarle. Los esclavos son mirados como unos animales indómitos, que es un placer domeñar con el castigo. Qual sera la congoxa interior, qué peso de desesperacion infernal, ó de mortal abatimiento se apoderará de aquellas criaturas tratadas de este modo, y atormentadas con la

idea de la separacion de quanto aman, ó con la vista de sus hijos y mugeres, si van como sucede, no rara vez, en el mismo barco— aquellos maltratados, estas violadas ante sus mismos ojos!—No es, pues, extraño que los Negros se hallen, durante el viage, tan ansiosos de darse la muerte, que apenas baste el incesante desvelo de la tripulacion para evitarlo. Casos se han visto de Negros que, habiendo logrado tirarse al mar, han estado algunos momentos haciendo con las manos ademanes de triunfo, é insultando á sus opresores antes de calarse á fondo, saboreando el placer de haber escapado á su barbarie.—Infiera ya el lector qual sera el caracter de los que estan prontos á vivir dos y tres meses entre las escenas que presenta un cargamento de Negros; á mandar y executar la serie de operaciones diarias que requiere; volviendo satisfechos con el bien ganado fruto del abysmo de maldicion y dolor que han conducido en su barco. Un salteador de caminos ¿no sera imagen de la sensibilidad y la inocencia, comparado con tales hombres?

SEGUNDA PARTE.

CAP. I.

El Comercio en Negros considerado segun las Leyes de la Moral humana.

AL vernos obligados á tratar esta materia como si fuese una controversia oscura en que se necesitase de todo el arte del raciocinio para llegar desde el punto en question hasta los primeros principios que deben decidirla; no podemos desechar una reflexion melancólica que nos pinta el abysmo de error y depravacion de que el entendimiento y corazon humano son capaces. El ligero é imperfectisimo bosquexo que hemos presentado de las miserias, tormentos y horrores que produce el tráfico en Negros; parece que, por sí mismo, y por una especie de convencimiento intuitivo, debiera excitar la indignacion de todos los hombres civilizados, y que para quedar unanimemente condenado, no seria menester otra cosa que ser generalmente conocido. Pero la voz del interes

es tan poderosa, y ésta pasion, con quien todas las demas toman parte y casi se identifican, sabe producir tal confusion con sus clamores, que el dulce eco de la razon y la humanidad, aunque se hace oir en toda su pureza en el primer momento, casi viene luego á perderse entre la feroz algazara de sus contrarios.

Exemplo muy palpable y doloroso de esto, nos ofrece el caso presente, en quanto concierne á la nacion Española. Mezclada con la idea de las mejoras que sus primeras Cortes le preparaban, ocurrio á sus mas ilustres miembros la memoria del tráfico en Negros que su nacion estaba haciendo. La sola idea de esta abominacion exaltó sus ánimos: y bastó recordar á las Cortes la existencia de este horrible abuso para que unanimemente declarasen su determinacion de abolirlo. Oyolo el interes, y levantó tal alarido que las Cortes atemorizadas y confusas, sepultaron su primera determinacion en el silencio. Ya hemos hecho mencion del Memorial que el Cabildo, Sociedad Patriótica, y Cuerpo de Hacendados de la Havana presentó sobre este punto á las Cortes; y supuesto que el tal escrito contiene las unicas reclamaciones que hicieron cejar de su noble propósito á los legisladores de España, justo será que al presentar á

aquella generosa nacion las razones que deben moverla á abolir el tráfico en esclavos, tengamos presentes los únicos argumentos que han sido causa de que aun continue haciendolo.

Términos de la presente question moral.

La question puesta en el punto de vista en que vamos á tratarla, se reduce á estos términos. Sabiendo, como sabemos con la mayor evidencia, cómo se procuran en Africa los esclavos que compran los Europeos, y quales son los efectos que produce este tráfico en aquel continente—cómo se traen estos esclavos á la costa—en manos de que clase de hombres son entregados alli—y quales son los males inevitables del pasage que tienen que hacer por mar antes de llegar á las colonias—¿se puede continuar éste tráfico, sin quebrantar las leyes de la moral y sin cometer un grave delito contra la humanidad?

Permitanos el lector que le supliquemos no olvide ni por un momento el conjunto de males inevitables que van bosquexados en la primer parte de este escrito. La imaginacion los pierde de vista, a no estar sostenida por un esfuerzo repetido de la memoria; pero este esfuerzo es indispensable para que la razon no se confunda con los sofismas y artificios de los traficantes en carne humana.

El primero que usaron en España, quando se propuso alli esta question, fue el sarcasmo y la burla. Hablando la representacion de la Havana del Diputado en Cortes que propuso la abolicion del Tráfico en Negros, al mismo tiempo que la de la Tortura, dice que habló "adormeciendo al Congreso con el *humo filantrópico* que adormecia sus sentidos." Si la compasion natural que excita la memoria de ochenta mil Africanos que aquel mismo año se habian arrancado de su pays del modo horroroso que hemos visto, se llama *humo filantrópico;* seguramente es dificil adivinar qual es la *solida* filantropia en que se funda la moral de los autores de semejante escrito. Asi es que á renglon seguido continuan de este modo. "Su primer desliz (del Diputado que propuso la abolicion de la *Tortura* y del *Tráfico en Negros)* es el haber hermanado y amalgamado en cierto modo dos cosas tan diferentes como la tortura de un criminal y la translacion de esclavos de su pais nativo á otro extraño. ¿Que connexion pueden tener asuntos tan diferentes? ¿Con que objeto puede unirse uno de los mas sencillos y menos transcendentales axiomas de derecho público, con un problema muy intrincado y dificil de derecho de gentes, de derecho civil público y privado, de politica y *de moral* tam-

Efugios y artificios de los contrarios.

bien?*" Los autores de la Representacion, sin dexarse ofuscar por los *humos* de esa embriaguez filantrópica que miran con tanto desden; dan por cosa clara y sentada, que no se debe *atormentar* á un *criminal* en el potro; en tanto que miran como un problema dificultosisimo, el decidir si tenemos ó no derecho á atormentar á un numero ilimitado de *inocentes* de el modo que hemos visto en la pintura que del tráfico va hecha. Este un problema en la *moral* de los Traficantes en Negros.

Pudiera, por desgracia, considerarse como un problema oscuro el de determinar que es lo que la *moral* dicta respecto de los esclavos que estan ya reducidos á ese estado: y nuestros lectores deberan tener presente que el intento de este papel no es hacer parar su consideracion sobre estos desgraciados: y aun por esto, el bosquexo que antecede, concluye con el pasage de los Negros ál pays de su cautiverio. Más, nadie que crea en la existencia de la *virtud*, y en su verdadera distincion de la *injusticia*, podra hallar oscuridad ni problema alguno en la question del *Tráfico en Negros*.

Principios morales que militan contra el tráfico en Negros.

La *justicia* es el deber de dar ó dexar á cada uno lo que es suyo. Si consideramos al hombre fuera de sociedad, y en el estado

* Representacion de la Havana, Parte I.

que se llama de naturaleza, cada individuo es *libre;* es decir, es dueño absoluto de su persona, y por consiguiente de todo el fruto de su trabajo personal. Por otro lado, la sociedad tiene por principal objeto el defender este derecho natural del hombre; de modo que en qualquier aspecto en que miremos á una criatura humana, ya en el estado natural, ya en el de sociedad; el privarla de su *libertad personal,* es un crimen, una *injusticia.*

Este es un axioma tan evidente para qualquiera que no niegue la existencia de todo genero de *deberes,* que ninguno de los defensores del Tráfico en Negros se ha atrevido jamas a impugnarlo directamente. La unica salida que buscan quando se ven acosados por este argumento es . . . (apenas pudiera creerse!) que la esclavitud es un bien para los Negros, comparada con el estado en que se hallan en Africa.

Dificil seria adivinar por los principios de filosofia moral, el derecho de un hombre para apoderarse de otro, arrancarlo de su tierra, y condenarlo á esclavitud perpétua, á él y a toda su generacion, solo porque á juicio del primero es mucho mejor trabajar á discrecion de otro en America, que vivir libre en una choza de Africa. Semejantes razones mas parecen burlas, que

argumentos. Empero, añaden para darles algun colorido, que en Africa hay muchos esclavos; y que supuesto que no varian de suerte, mejor lo pasarán en un pays civilizado que no en poder de los amos que tienen en su tierra.

Respuestas al argumento de que en Africa hay tambien esclavos, y que lo pasan mejor en las Colonias que en su tierra.

A este nuevo pretexto no es mas dificil la respuesta que al anterior. Lo primero que hay que notar es que entre los Negros que se compran en la costa de Africa, vienen muy pocos que hayan sido esclavos en ella. Hemos visto los medios de que se valen los Europeos y los mismos Negros á quienes emplean en estas horribles expediciones, para coger gentes de que llenar los buques. Libres y esclavos, personas que respecto al estado de Africa, son ricas y gozan de consideracion entre sus mismos paysanos, hijos de gefes y reyes de aquellos pueblos—todos son envueltos frequentemente en la misma ruina; todos estan en contínuo riesgo de ser arrastrados de sus casas, y sepultados en la bodega de un barco negrero. Ridículo seria el esperar que los capitanes y sobrecargos de semejantes buques, entrasen en un menudo examen de la condicion anterior del Negro que le presentan de venta: el precio y las condiciones personales es todo á quanto se extiende su atencion y su cálculo.

Aun quando pudiera esperarse el imposible de que los buques del tráfico no cargasen mas que Negros que fuesen anteriormente esclavos en su tierra; de ningun modo podria compararse la miseria que se les hace sufrir arrancandolos de su pays, ni la suerte que les espera en las Colonias, con el genero de esclavitud que se conoce y practíca en el Africa. Segun los informes indudables de quantos se han internado en aquellas regiones, la esclavitud Africana es solo una especie de vasallage menos pesado, acaso, que el que ha estado en uso por tantos siglos en varias partes de Europa. Los esclavos, en Africa, no pueden ser vendidos sino en castigo de algun delito, y en consequencia de una sentencia que en muchas provincias, es dada de un modo muy semejante a los *yuris* Ingleses. El amo y los esclavos no se diferencian en el genero de vida que hacen, y viven y comen todos juntos, en verdadera y primitiva sencillez de costumbres. " En las labores," dice Mr. Parke, " sucede lo mismo, y ya sea en el campo, ya en el taller, amo y esclavos trabajan mezclados, sin ninguna distincion visible de superioridad." El amo (segun el mismo viagero) es mirado por sus esclavos como padre, y sus mutuas relaciones y deberes estan fundados en ésta suposicion

¿"No os he servido (decia un Negro que habia viajado con Parke como esclavo doméstico) no os he servido como si fueseis mi Padre y Amo?—Tal es la suerte de los esclavos domésticos en Africa, y tal la pintan los mismos testigos que los defensores del tráfico presentaron en el Parlamento.—Querer comparar semejante estado con el de los infelices que estan esperando en grillos, que llegue el barco que los ha de llevar á una tierra enteramente desconocida, y en donde á buen librar van á ser mirados como poco mejores que las bestias del campo; es una malignidad ó un delirio.

Prescindamos, ahora, del mal tratamiento que sufren algunos de estos infelices, en las Colonias: figuremonos que todos los amos, y los sobrestantes de las haciendas en que van á trabajar para toda su vida, son unos modelos de humanidad, empeñados en libertar á sus Negros de toda especie de molestia, á no ser las inseparables de su estado:—aun en ésta suposicion imaginaria, la esclavitud Africana es un parayso comparada con la de las Colonias. Esclavos, al modo que los Africanos en su tierra, son los paysanos Rusos; y no obstante eso, la Europa ha visto con admiracion los prodigios de valor que han hecho en prueba del amor que tienen á su patria. Qual seria, pues, su

dolor, y quan amarga su suerte, si fuesen sacados por fuerza de esa patria cuya posesion defienden á costa de su sangre, y llevados á trabajar para otros en una region distante! Si se dice que esos paysanos estan mas civilizados que los Negros; eso mismo obra en favor de nuestro argumento. Porque si hombres mas civilizados tienen por nada el ser mirados como bienes del señor del terreno en que nacieron, y nada les impide esta idea para amar con ardor á ese mismo suelo, origen de su esclavitud:— si esos Rusos civilizados, llevan tan alegremente su suerte en un pays en que hay tan enorme distincion de clases, porque en él tuvieron su cuna—¿ quanto mas amará á su patria el Africano, que trabaja, vive, y come en compañia de sus Señores, sin ninguna distincion visible que lo humille?

Considerese ahora á un Africano trasladado á las Colonias Europeas: dexese á un lado el cúmulo de miserias que se le ha hecho sufrir hasta llegar á aquellas regiones tan distintas de la suya: la impresion que debe hacerle la incertidumbre de su suerte: lo que debe sentir al verse puesto en venta en un corralon, en cueros, manoseado y examinado por los compradores, como si fuese una bestia: el terror y amargura que le ha de producir el hecho de separarlo de todos

sus otros compañeros de infortunio, y, acaso, de su muger, hijos ó hermanos á quienes otro comprador ha escogido—dexemos todo esto a un lado, y fixemos la vista en un Africano, que ha llegado al termino de su horrible peregrinacion.—Su color, su lenguage, su aspecto, todo lo condena á sentir, cada instante de su vida, el peso de su humillacion y abatimiento. El mas oscuro de los habitantes blancos, el hombre mas soez de la plebe, se indigna al pensar que no se le distingue como muy superior á un Africano, y la lengua Española le provee, en prueba de ello, de una frase que nadie extraña, ni en la boca del verdugo—*eso es tratarme como á un Negro.*

¡Que ley ni que reglamento puede contrarrestar el efecto de opinion tan arraigada! Al paso que el Negro tiene que baxar los ojos, y llamar *mi amo* al hombre mas vil del pueblo; no hay blanco alguno que no tóme este tratamiento á la letra. El efecto que ésta persuasion general de superioridad tiene en el trato que sufre la clase abatida, es doloroso en extremo. Nuestra compasion natural nace de lo que se llama sympatia; es decir, de la semejanza que hallamos entre la naturaleza y sensaciones de otra qualquier criatura con las nuestras. Este influxo de la semejanza es tan indispensable

para la compasion, que, sin él, las personas mas sensibles estan expuestas á ser en extremo crueles. ¿Se atreverian algunas de estas á atravesar por medio del cuerpo y clavar contra una tabla á un animal que expresase su dolor con ahullidos?—¿y no lo hacen con una mariposa porque su forma, y la expresion de su dolor es del todo desemejante á la nuestra?

A este modo sucede con los Negros. Lo que no se hiciera con el mas despreciable Europeo, en quien todo nos recuerda que es hombre como nosotros, se hace con el infeliz Africano, porque los ojos y los oidos estan continuamente diciendo que pertenece á una raza degradada por la opinion general, durante siglos.

Esta consideracion deberia bastar (aun sin los hechos citados) para convencer á todo hombre racional y desapasionado, de que por mala que fuese la suerte de los esclavos Africanos en su propria tierra, jamas podria compararse con la que sufren entre unos hombres que se creen tan superiores á ellos, que aun quando por una serie de generaciones se haya mezclado la sangre Africana con la suya, hasta el punto de que en blancura, civilizacion, y talentos los exceda un descendiente de Negro; todavia insisten en que debe ser mirado como inferior á la

persona mas despreciable que no haya tenido ningun antepasado Africano*.

Comparacion de la esclavitud moderna con la de los Griegos y Romanos.

Los que pretenden defender la esclavitud de los Negros con el exemplo de los Griegos y Romanos (como lo hace la Representacion de la Havana) si hallan alguna fuerza en este debil argumento y no lo traen solo con el intento de ofuscar y distraer con la multitud y variedad de sus alegaciones, hallarán mas que suficiente razon para abandonar semejante sofisma, solo con que atiendan á lo que acabamos de notar sobre el influxo que la semejanza de color entre amo y esclavo, debe tener en el caracter de la esclavitud. Verdad es que ni Griegos ni Romanos, son modelos de moralidad que puedan formar regla para el genero humano; y que si el empeño de defender el tráfico en Negros nos trae á los Romanos por norma, los mismos que usan de este argumento no estarian libres de probar algun dia la suerte que destinan á esos infelices Africanos. Pero aun quando, por seguir su doctrina, se imitase la conducta de Roma, y se hiciesen esclavos á todos los prisioneros de guerra; la semejanza de los dueños y sus siervos, el riesgo de que se

* Las Cortes de España han privado á los descendientes de Africanos, hasta las generaciones mas remotas, del derecho de Ciudadania, aun quando ellos y sus antepasados, hayan sido libres, por muchos años. *Vease la Constitucion.*

cambiase la suerte, y otras mil circunstancias que excitan la sympatia; harian infinitamente distinta la esclavitud de esta clase, de la que sufren los Negros.

Pero no cansemos la atencion de los lectores, ni la nuestra por ocurrir á todos los efugios que en una perversa causa toman siempre sus defensores. Si el infeliz Africano a quien se arranca de su suelo nativo no es acreedor á la compasion Europea —si es "punto indiferente (como dice la Ciudad de la Havana) el que se aumente algo mas el número de vozales que son entre nuestras gentes de color *los menos identificados con los blancos,* los menos temibles y *menos dignos, por fin, de nuestro compasivo esmero;*" tengamos presente á lo menos, que no debe ser, *punto indiferente* (ni aun en la doctrina de los defensores del tráfico) el aumentar el número de esos hombres *de color* que á pesar de que estan mas identificados con los blancos, y de que los hacendados de la Havana les muestran entrañas tan compasivas; son mas temibles que sus abuelos Africanos. Quan verdad sea esto ultimo, y lo mucho que debe temer la Havana de esta clase de gentes, se tratará en otro capítulo; pero mirandolos aqui como objetos para quienes reservan los traficantes la compasion de que se dispensan con los vozales,

Contradiccion notable en la Representacion de la Havana.

no puede menos de notarse la ceguedad de losque no advierten en esta misma compasion futura que prometen, la razon mas fuerte contra la medida en cuyo favor la alegan. " Dexennos (significa su argumento) dexennos traer Negros de Africa: sus hijos seran mas sensibles que ellos á las miserias de la esclavitud á que naceran condenados: mucho mas lo seran sus nietos:—nuestra Isla se poblará de una generacion de desgraciados, á quienes la mancha indeleble de su origen amargará toda su vida. Nuestra sera la culpa de su infelicidad; nuestro delito crecera á proporcion que se aumente el número de estos objetos *mas dignos de nuestra compasion;* pero dexennos traer á los que han de propagar esta raza de miserables: á nuestro cargo queda el tenerles lástima."

Reato del delito de traficar en Negros.

Esta es la moral de los comerciantes en Negros; y siendo como la vemos, no es extraño que los mas sagrados deberes de la justicia sean en ella un *problema.* Qualquiera que no ha perdido absolutamente el tacto mental que distingue lo justo de lo injusto, está intimamente persuadido de que quanto mas transcendental é irremediable es una injuria, tanto mas culpable es el que la hace á otro. El falsario que por la suplantacion de un instrumento público, entrega á la pobreza y abatimiento á una familia entera,

por dos ó tres generaciones; es segun la moral humana, casi peor que un asesino. El que por algun arte ó medio (que gracias al cielo no está en manos del hombre) pudiese corromper de tal modo la sangre de un cierto número de individuos, que en el discurso del tiempo produxesen una raza de leprosos; seria mirado como un monstruo del infierno. Pero he aqui á una porcion de hombres reclamando la proteccion de las leyes, para que los dexen corromper moralmente la sangre de millares de individuos, y hacer que produzcan una serie de generaciones que jamas podran salir de su abatimiento, en tanto que exista en el mismo pays la casta de gentes que arrancó del Africa a sus padres. Pero decidles que cometen en ello un delito, y los vereis burlarse de la moral que os lo dicta: vereislos llamar al compasivo ardor con que querais atajar esa cadena interminable de injusticias, cuyo primer eslabon está en sus manos; *humos de filantropia* con que los hombres se *adormecen.*

Recapitulacion de los principios morales que condenan el tráfico en Negros.

Por fortuna, es imposible que el interes haya *despertado* de tal modo á la nacion Española, que tenga por sueños las siguientes verdades de moral, que son el fundamento de lo que va dicho en este capítulo, y de otros infinitos argumentos con que pudiera probarse su objeto. 1ª. Que la

justicia no permite que á ningun hombre se le despoje de la propriedad de su persona, que es el origen natural de toda propriedad. 2ª. Que la moral no consiente, que para cometer ésta injusticia se le haga sufrir á un hombre la miseria y dolor que hemos visto ser inseparables del tráfico en esclavos. 3ª. Que la moral hace responsables á los traficantes en esclavos, del número de muertes que se verifican en las guerras, y hostilidades que la compra de esclavos fomenta, y que no lo son menos de las vidas que se pierden por las enfermedades, y desesperacion que el pasage por mar produce. 4ª. Que la moral acusa á los traficantes en negros, del retardo que trescientos años de este horrible comercio ha producido en la civilizacion de Africa, y cuyo funesto influxo continuará infaliblemente hasta que los Africanos se persuadan de que no pueden sacar provecho de la venta de hombres, porque no hay quien vaya á sus costas á comprarlos. 5ª. Que asi como son culpables de todas las miserias, muertes y delitos que causa el tráfico por su inmediato influxo, lo son tambien de todos los males que tienen que sufrir los hijos y descendientes de esos esclavos que cogen en Africa, igualmente que de las funestas resultas que algun dia debe producir en las Colonias la existen-

cia de una multitud de hombres degradados que sienten el peso de la injusticia que los condena á un abatimiento perpétuo.—Pero esto ya pertenece al objeto del siguiente

---

CAP. II.

Sobre el Tráfico en Esclavos considerado politicamente.

Los traficantes en carne humana despues de haberse empeñado en confundir con sus sofismas, y cortar con su mofa á los Españoles que, acaso, pudieran sentirse movidos á cierta compasion de los infelices Negros de Africa; se dirigen á los Gefes del Estado para darles algunas lecciones de Politica, no menos peculiares del Comercio Negrero, que la moral de que hemos visto una muestra.

De los que no encuentran estorbo en las leyes de la moral para seguir trayendo Esclavos dél Africa; mal se pudiera esperar que los encontrasen en las de la politica. ¿Que es la politica para los que ponen á un lado la consideracion de lo justo, y lo in-

justo, sino el arte de obtener todas las ventajas posibles contra los demas pueblos, sea por los medios que fuere? Sentada ésta horrible base, no ya los Negros de Africa, sino los habitantes mas cultos de Europa, estarian expuestos á la suerte que sufren los Negros, á no ser porque sus fuerzas militares los defienden. Quitado éste obstáculo á la politica Negrera ¿que inconveniente hallaria en comprar algunos centenares de artifices, menestrales, y fabricantes de los mas adelantados de otras naciones para que enriqueciesen con su saber y trabajo, á esos mismos que ahora se ceban con el sudor y la sangre de los Africanos? No es esto una suposicion imaginaria: quando la politica estaba tan separada de la moral como la ponen ahora los defensores del tráfico en Negros, y tenia de su parte la fuerza; filosofos se vieron esclavos en Roma, y esclavos enseñaron, y exercieron todas las artes en aquella capital del mundo. No es, pues, la diversidad de principios, sino la de fuerza, lo que confina las expediciones Negreras á la costa de Africa.

Los traficantes en esclavos quieren probar por razones políticas que el Gobierno Español les debe permitir conti-

Es esto tan evidente, y son tan abominables los pretextos politicos en que el tráfico de esclavos se funda, que sus protectores no se atreven á defenderlo ilimitadamente, ni a pedir á sus Gobiernos que les mantengan el

privilegio para siempre. Todos los argumentos politicos que se atreven a usar, estan reducidos a que se les debe permitir traer Negros de Africa hasta que hayan llenado las haciendas á su satisfaccion.

nuarlo hasta que llenen de Negros sus haciendas.—Injusticia de esta pretension.

La respuesta general á todos los argumentos posibles de este genero es en extremo obvia, y facil, si tenemos presente qual es la esencia del tráfico cuya continuacion se pide. Del mismo modo pudiera una colonia de piratas, pedir á las naciones maritimas de Europa que les permitieran continuar sus robos y asesinatos contra un pueblo determinado, hasta que hubiesen enriquecido su establecimiento á satisfaccion de cada individuo. Las circunstancias (podria decir un salteador de caminos) me han puesto en este genero de vida: dexenme seguir un cierto número de años; en ellos me daré priesa á completar mi fortuna, y quanto la tenga asegurada, yo prometo no matar ni robar á ningun pasagero, por lo que me reste de vida.—Si la comparacion tiene alguna inexactitud, no es otra sino que en nuestro caso, los salteadores son muchos, y los gobiernos de Europa, por una ceguedad inexplicable, han ido a la parte en los robos.

Esta sola respuesta bastaria, si pudiera suponerse que la mayor parte de los hombres estuviesen dispuestos á sentir todo el peso de las memorables palabras de Mr. Fox en el

debate del año 1792. "El tráfico (dixo) es contrario, en mi opinion, á la buena politica. Pero sé de cierto que es inhumano—estoy seguro de que es injusto—y en tanto grado lo es uno y otro, que si las colonias no pudieran cultivarse de otro modo, deberian dexarse enteramente incultas.*" Mas siendo, por desgracia, muy cierto que no todos se hallan dispuestos á sacrificar los que se llaman intereses politicos, á la virtud y la humanidad; es de nuestro deber tomar en consideracion las circunstancias en que se hallan las colonias Españolas, respecto al comercio de esclavos, y demonstrar que muy lexos de que la abolicion inmediata del tráfico pueda producir su ruina, nada las puede poner en mayor riesgo que su continuacion.

Males que amenazan á los pueblos de la America Española que quieren aumentar el número de sus esclavos.—Poco interes que tiene la America Española en este infame tráfico.

En primer lugar se debera tener presente que ninguna nacion Europea ha tenido menos esclavos, atendida la extension de sus colonias, y que ninguna ha fundado menos su prosperidad en el trabajo de estos infelices, que la nacion Española. En el gran reyno de Nueva España, el numero de esclavos es cortisimo, y ninguna especie de trabajo, comercio ni industria depende de sus brazos. El continente meridional se halla, por la mayor parte en las mismas circunstancias.

* Clarkson, Hist. of the Slave Trade, vol. ii. p. 416.

Solo tal qual establecimiento habia fundado parte de su industria en la esclavitud como Caracas. Puerto Rico, y la Havana son los dos puntos en que los Negros constituyen la fuente principal de la riqueza de la poblacion.

Aun quando no fuese cosa tan sabida que la prosperidad de la America Española no depende de el barbaro tráfico en carne humana, las circunstancias en que aquellos pueblos se han visto ultimamente, nos han proporcianado una prueba indudable de esta verdad. Tales son los decretos que todos los gobiernos revolucionarios han dado sobre este punto. Caracas (cuyo interes en la importacion de Negros no cedia sino al de la Havana) Buenos Ayres, y Chile, han abolido en sus territorios la introduccion de esclavos.—Quando se supo en America el decreto pasado por aclamacion en las Cortes y luego suprimido, para abolir el tráfico; solo la Havana reclamó contra ésta medida. Tenemos, pues, que en la balanza politica de España no hay otro interes que pese contra las razones de humanidad y moral que se oponen al comercio en Negros, sino la conveniencia é intereses de la ciudad de la Havana.

Las reclamaciones de aquella Cuidad son muy semejantes á las de los Colonos Ingleses

Argumento de la Havana, fundado

en la proteccion que el Gobierno Español ha dado al comercio en esclavos. — Examen de ésta alegacion.

quando trató el Parlamento de abolir el tráfico en Negros. La diferencia entre unas y otras es que en aquellas se trataba de un inmenso capital, y aqui de un interes respectivamente pequeño. Por lo demas, toda la reclamacion se reduce á que el Gobierno que ha favorecido la introduccion de esclavos, haciendo, por tanto, que varios particulares embarquen sus capitales en especulaciones cuyo resultado depende del trabajo de los Negros; no debe impedir la introduccion de nuevos esclavos poniendo á los hacendados en riesgo de perder sus caudales.—El modo de pesar y dar su verdadero valor á esta reclamacion será, considerar: 1°. que especie de proteccion y fomento han dado los antiguos Gobiernos Españoles á las empresas que estan fundadas en la confianza de poder traer esclavos de Africa, y en que modo puede esto imponer á los presentes una obligacion de continuar su licencia para hacer este tráfico: 2°. averiguar si no hay medio alguno de evitar las pérdidas que anuncian los Havaneros, fuera de continuar el tráfico: 3°. examinar si puede haber esperanzas de que continuandolo por tiempo limitado, desaparezca el riesgo que dicen que ahora amenaza á los proprietarios de Negros en la Havana.

No nos parariamos a hablar de la conducta

de los antiguos Gobiernos Españoles respecto á la importacion de Negros, á no ser porque éste punto nos hará ver la poca buena fe que reyna en la reclamacion de la Havana, en lo que dice tocante á la ruina de sus empresas, en cuyo temor fundan su derecho politico á la continuacion del tráfico. Los autores de la representacion aglomeraron en ella quanto podia deslumbrar, y atemorizar á un gobierno nuevo, é intimidado con las recientes revoluciones de las Colonias Españolas; y en lugar de limitar sus argumentos a las circunstancias de su Isla, copiaron aquellos que en tiempo de los debates del Parlamento Ingles, contribuyeron mas á retardar la abolicion. Hallaron que los Colonos Ingleses habian amenazado al Gobierno con traspasar á sus manos las haciendas, pidiendole los capitales que habian embarcado en ellas en fé de la decidida proteccion que las anteriores Legislaturas habian dado ál comercio en Negros; y creyeron que podian acomodar esta misma razon á su caso. " V. M. debe reconocer (dixeron á las Cortes) que el arrancar de su pays los infelices Negros y mantenerlos aqui en la esclavitud en que se hallan, no es obra de los particulares sino de los Soberanos que nos pusieron en tal caso, y de èl no puede sacarsenos precipitadamente decretando

Falta de buena fe en esta reclamacion.

nuestra ruina, y olvidando en un momento todo lo que se nos ha mandado por mas de trescientos años*."

Si los autores de la Representacion se hubieran reducido á expresar con candor las circunstancias de su caso, debiles hubieran sido sus argumentos en tan perversa causa; pero no incurririan en notables contradicciones, como lo hacen.—Tenian que pintar por otro lado el corto número de Negros que en su concepto tiene la Isla de Cuba. Para esto comparan su extension con la de Jamayca y S^to^. Domingo: traen estados del número de esclavos que hay en ellas; y para que las cortes tengan compasion de la Havana y le concedan el privilegio de colmar la medida de sus delitos contra la humanidad, siquiera hasta el punto que sus vecinos; tratan muy naturalmente de pintar el número de sus esclavos como pequeño. Aqui es donde la memoria hizo traycion á los autores. Ese mismo gobierno Español que por mas de *trescientos años, estuvo mandandoles* traer Negros, tiene ahora que cargar con la culpa de la escasez de este *genero* en que se halla la Isla de Cuba. En una serie de documentos justificativos de la misna Representacion de la Havana, se encuentra un tanteo de los Negros

* Representacion de la Havana.

introducidos en la Isla desde la conquista; y en él se sientan los siguientes datos*. "Prevalecio en la corte el systema de la *prohibicion absoluta,* siempre que no fuese con Real licencia: y vista la serie de Reglamentos que se succedieron desde 1526 hasta 1580 y trataron hasta de tasar en Indias el precio de los esclavos, se conoce que no hubo provision formal".... Cita despues todas las contratas que hizo el gobierno hasta el año de 1616; y dice estas palabras. "Por aqui se infiere quan mezquinas y escasas eran estas contratas para todas las Indias." "Hasta que los Franceses, durante la guerra de succesion, comenzaron á despertar nuestra industria con sus especulaciones para permutar negros y efectos por tabaco; no hubo motivo ni estímulo para comprar esclavos." . . . "Ganaron los Ingleses por la paz de Utrecht la contrata del Asiento. La primera Factoria y los varios contratistas que succesivamente se obligaron á proveer el estanco de España, hubieron de repartir algunos negros." . . . "Siguio en 1740 la compañia de la Habana" . . . "Un historiador patricio que escribio en 1761 asienta que la compañia hasta entonces habia expendido 4986 esclavos entre grandes y chicos, y los Ingleses durante su dominio que no pasó de un año traxeron bastantes." Atendidos estos cálcu-

* Documentos Annexôs. N° 6.

los suponen que hasta el año de 1763, habrian entrado en la jurisdiccion de la Habana 25,000 esclavos: que desde entonces hasta 1766 se introduxeron 4,957: desde 1773 hasta 1779 el número fue 14,132. Desde 1786 a 1789, fueron introducidos 5786. " Siguiose luego (concluye la nota) el libre comercio de negros establecido por la Real Cedula de este año (1789) y prorogado hasta ahora, han entrado por él hasta fin de 1810, . . . Cabezas 110,136."—Y aqui tenemos que el Gobierno que, segun la Representacion de la Havana, les " habia mandado por mas de tres cientos años" introducir negros, resulta haber estado por cerca de tres siglos coarctando la introduccion, y permitiendola solo por licencias dadas cada vez, á un solo individuo, y por un corto número de años. El año de 1789 quando ya la nacion que mas habia manchado sus manos en éste abominable comercio empezaba á abrir los ojos, y trataba de abolirlo, con el mayor empeño: en el año de ochenta y nueve quando el Gobierno Español se habia sumergido en la corrupcion mas abominable de que hay memoria: en el año de ochenta y nueve quando ya el favorito Godoy era el alma de aquella desgraciada Monarquia: en el año de ochenta y nueve, y baxo tales auspicios, dio el Gobierno Español por la vez pri-

mera licencia absoluta para robar Africanos. Sus vasallos de la Havana aprovechandose de esta benigna ley, han introducido en 21 años, 110,136 *cabezas* (es decir criaturas humanas á quienes cuentan como á sus ganados) y este es el título de justicia en que fundan la obligacion que tienen las Cortes de España (considerandolas sin duda, como imitadoras y representantes de Carlos IV.) de continuarles el mismo privilegio siquiera por medio siglo.

Atendidas las razones de la Havana, jamas se podria poner fin á la introduccion de Negros.

Medio siglo decimos por usar de una expresion que nóte limitacion de tiempo; pero si atendemos á la razon en que los traficantes de la Havana se fundan, jamas podra ponerse término á este abominable comercio; por el contrario quanto más crezca el número de los esclavos en la isla, tanto mas ilimitada debera ser la introduccion. El argumento de la Representacion es este: El gobierno Español nos dio licencia para traer Negros á medida de nuestro deseo. En esta inteligencia emprendimos grandes desmontes, y plantios de tierras. Los Negros se mueren; y si al paso que nos van faltando, no nos permiten traer otros para suplir su falta, estas haciendas quedarán incultas; y nuestros capitales se veran destruidos.—Es, pues, evidente que el traer nuevos Negros no hara mas que perpetuar ó aumentar la necesidad

del tráfico. Luego la politica deberá mirar á este comercio como necesario para siempre, si lo es para un solo año.

Consequencia tan horrible y tan contraria á la experiencia de las naciones que han abolido el tráfico despues de haberlo hecho una parte esencialisima de su industria, nos indica que la alegacion de los interesados, ó es falsa absolutamente, ó si los males con que amenaza tienen alguna verosimilitud, debe hallarseles remedio de otro modo que con la continuacion del tráfico: esto es lo que propusimos averiguar en segundo lugar.

La propagacion natural de los esclavos que ya estan en las colonias, debe ser mas que suficiente para evitar los perjuicios que figuran los Havaneros, en la prohibicion inmediata del tráfico.

¿No se propagan los Negros, en la misma proporcion que los demas hombres?—En mucho mas número segun experiencia indudable. ¿Porque, pues, los Negros con que los Havaneros han emprendido sus cultivos necesitan reponerse con otros traidos del Africa? Y aqui es preciso que no confundamos las nuevas empresas que su codicia les dicte, con la pérdida de las ya emprendidas, que es en lo que fundan su reclamacion. Ahora bien, quando mil hombres libres (por exemplo) han desmontado una porcion de terreno, jamas se ve que tengan que mandar por nuevos colonos para mantener el cultivo; por el contrario, se ve que la poblacion crece de modo que al morir los primeros cultivadores es ya preciso aumentar

las suertes con nuevos desmontes. ¿Como explicarán, pues, los Havaneros ésta singular anomalia, ésta excepcion de la regla general de la naturaleza, en que fundan la necesidad de continuar el trafico?—Desde 1789 hasta 1810 habian introducido (segun su cuenta) 110,136 Negros; desde 1810 hasta el presente no se habran dormido en este punto, y mucho mas hallandose sobresaltados con la determinacion que manifestaron las Cortes de abolir el tráfico*. Con los que, segun la representacion, existian al llegar estas nuevas remesas, la Havana tenia un cuerpo de esclavos de 212,000, *cabezas*, en Julio de 1810.—Segun Padrones annexos á la Representacion sabemos que en aquella ciudad y sus arrabales se habian aumentado los libres de color, desde 1791 hasta 1810 en razon de 171 por ciento: en

* Extracto del Informe de los Comisionados por el *African Institution* en la Costa de Africa, en el año de 1810. "La grande escena del Trafico en Esclavos está en la costa de Whydaw, á la derecha de Benin Gaboon, y los establecimientos Portugueses de Angola. No tenemos medios de asegurarnos á punto fixo del número de esclavos que se extraen; pero segun la opinion general de los Españoles y Portugueses empleados en el tráfico que han sido traidos á este puerto (Sierra Leona) la importacion annual era á principios de 1810, segun un cálculo moderado, de 40,000 para el Brasil y 40,000 para la Isla de Cuba." *6th Report of the African Institution,* Appendix A.—Esto tiene la confirmacion de personas que residian en la Havana en dicho tiempo.

el barrio de la Salud á 295 por ciento: en Holguin á 353 por ciento: en Bayamo á 128: en Puerto Principe á 131. Aunque hayan contribuido algunas causas accidentales, y de mera agregacion para aumentar la razon proporcional en algunas partes, mas de lo que debiera ser por mera propagacion; ésta, confiesan los mismos autores, que "ha sido asombrosa*," y que "á ella contribuye mas que nada la benignidad del clima†."

En este clima benigno, la raza Negra que es naturalmente fecunda, mas que otra, debiera aumentarse de un modo prodigioso, y en efecto se ve que sus descendientes, apenas salen de el estado de esclavos, suelen triplicar su número en el espacio de veinte años‡. Por otro lado la proporcion mas

* Letras B. C. D. E.

† "Circunstancias particulares, locales, ó accidentales pueden haber contribuido á estas variaciones . . . sobre todo el estímulo que ofrecen las Ciudades á sus vicios, ó á su aplicacion preferente á las artes mecánicas, son causas que explican en gran parte su asombrosa propagacion. Confesemos que á ella tambien contribuie mas que nada la benignidad del clima que exime á nuestra plebe de las muchas miserias y calamidades que afligen al pobre é impiden su propagacion en los climas frios." — *Documentos* annexos á la Representacion de la Havana. No. 9.

‡ En la proporcion de 353 por ciento, que es la del aumento de los libres de color de Holguin, dexamos 53 por ciento en consideracion á las causas accidentales que puedan haber concurrido.

baxa de el aumento de la poblacion sin obstáculos, la da doblada en 25 años. La propagacion de los esclavos no puede tener otros impedimentos, que los que les pongan sus amos. ¿Como, pues, se atreven los hacendados de la Havana á clamar al gobierno para que les dexe traer Negros de Africa alegando que no pueden tener completo, de otro modo, el número de brazos que necesita el cultivo de las haciendas en que han embarcado sus capitales? ¿Quien tiene la culpa de que los esclavos de la Havana no se propaguen siquiera para mantener estacionario su numero?

Por fortuna la misma Representacion nos presenta, sin que lo imaginasen sus autores, los datos mas satisfactorios para explicar este enigma. Irritados con la proposicion de un Diputado en Cortes que atribuyó á los dueños de esclavos el deseo de que sus Negros se propagáran, sin atender á la legitimidad de los medios; descubren la verdadera causa de que sea necesario suplir con Negros Africanos los que mueren en las haciendas de America. La razon es que la propagacion de los Negros no tiene cuenta á sus dueños en tanto que haya medios de traerlos de Africa. " La esclava preñada y parida (dice la Representacion) es inutil muchos meses, y en este largo periodo de

inaccion su alimento debe ser mayor y de mejor calidad. Esta privacion de trabajo y aumento de costo en la madre, sale del bolsillo del amo. De él salen tambien los largos y las mas veces esteriles gastos del mismo recien nacido, y á esto se unen los riesgos que se corren en las vidas de madre é hijo, y todo forma un desembolso de tanta consideracion para el dueño, que *el Negro que ha nacido en casa, ha costado mas quando puede trabajar, que el que de igual edad se compra aqui en pública feria. De aqui se infiere que de parte de los amos no hay ni puede haber interes en promover los partos de sus esclavas**."

Este mismo interes, que tan satisfactoriamente nos explican los hacendados de la Havana, les dicta que no compren hembras. Un varon trabaja tres veces mas y no puede causarles desembolsos. " No hay una hacienda (continúa la Representacion) que tenga las hembras que corresponden al número de sus varones. Hasta ahora quince años, venian muchisimas menos hembras que varones, *y viniendo tan pocas que apenas eran las necesarias para el desordenado servicio doméstico de las familias blancas, se vendian por un tercio menos que los varones.* De quince años acá han empezado á variar las ideas en esta parte, y el precio de las hembras ha

* Representacion de la Havana, Parte 2ª.

subido (aunque nunca ha igualado al de los varones) porque se han llevado á los nuevos establecimientos; pero ni aun alli han ido las suficientes y los antiguos se mantienen sin mugeres*."

¡Tan poderosa es la voz del interes inmediato y presente en todos los hombres, y en especial en los que desnudandose de las entrañas de tales, comercian y especulan, contando las ganancias que les dara la esclavitud no solo de las personas sino de las inclinaciones, y afectos de sus hermanos! ¡Y estos son los que acusan al Gobierno de que los arruina quando trata de cortar de pronto el tráfico horrible de Negros!—No tienen mugeres bastantes, y los Negros no pueden propagarse. Pero ¿creera nadie que si se les permite el trafico por un cierto número de años, emplearán sus capitales en traer solo hembras, y que esperarán á reembolsarse de aqui á quince años, quando empiezen á trabajar sus hijos? Semejante esperanza es ridicula. Respuesta á la alegacion de que no hay esclavas bastantes para la propagacion.

En 1795 celebró el consulado de la Havana una junta en que entre otros puntos relativos al tráfico de esclavos, se trató de los medios de aumentar su propagacion en la Isla. Uno de los miembros † propuso

* Representacion, Parte 2ª.

† El oydor Syndico Dr. Francisco de Arango.

" que para animar la introduccion de las hembras Africanas se impusiese, á imitacion de los Ingleses, un derecho de seis pesos por cada cabeza de negro varon, eximiendo de él á las hembras, y exhortando á los hacendados á introducir en sus haciendas un tercio de ellas." En otra junta celebrada el mismo mes " tuvo mucha oposicion el pensamiento de un derecho sobre la introduccion de negros varones, y mucho mas la proposicion que se substituyó (por el mismo miembro que hizo la propuesta original) de imponer una capitacion proporcional sobre las Haciendas que no tuviesen una tercera parte de hembras; inclinandose la pluralidad de votos á que no convenia emplear para la propagacion de esclavos criollos, medio alguno coercitivo, respecto á que habian provisto suficientemente nuestras leyes á la libertad que tienen los esclavos de casarse quando les parece." Los hacendados deberian haber añadido para que el escarnio de las leyes fuese completo— " aunque no tengan hembras con quien." En Diciembre del proprio año se nombró una comision para que propusiese medios de fomentar la propagacion de los Negros. Esta informó al Consulado y sus propuestas " encontraron igual oposicion que las demas." Los hacendados se resistieron á toda

especie de limitacion sobre este punto, de modo que fue preciso abandonarlo. Ultimamente en 1804 expidio el Gobierno Español una cedula concediendo libre introduccion de Negros por doce años, y mandando "que en los Ingenios y Haciendas donde solo hay Negros varones se pongan Negras, limitando el permiso de la introduccion en tales establecimientos á sola esta clase ó sexô, hasta que esten casados todos los que deseen este estado : haciendo entender á los hacendados que sobre ser esta una obligacion de justicia y de conciencia les resultará la utilidad de aumentar el número de sus esclavos y mejorar la clase de ellos, sin el contínuo expendio de caudales en la compra de vozales para reponer á los que mueren*." Pero el que procuró ésta Real Orden conocia poco la dificultad de hacer entender á los hacendados las ventajas remotas que les produciria el cumplimiento de sus *obligaciones de justicia y de conciencia.* El cálculo ciego é inhumano de lo que les cuesta el tener hembras, y criar á sus hijos sera siempre un obstáculo insuperable á la propagacion de los Negros Esclavos, en tanto que la prohibicion absoluta de traer otros nuevos, no

* Documentos annexos á la Representacion de la Havana, N°. 6. — Real Orden Reservada fecha en Aranjuez á 22 de Abril 1804.

los obligue al medio mas humano de reponerlos, que la naturaleza, aunque doliente, les ofrece. La abolicion inmediata y absoluta, es lo que puede corregir el abuso; las ordenes y leyes sobre éste punto seran siempre tan ilusorias, como la que hemos citado. En 1804 se mandó que no se permitiese aumentar el numero de esclavos en ninguna hacienda, hasta que estuviesen provistos de mugeres los existentes en ellas:—en 1810, habiendose introducido en estos años los esclavos en mayor numero que nunca*, representa la Cuidad de la Havana "que en los nuevos establecimientos . . . no hay las suficientes, y los antiguos se mantienen sin mugeres."

Nunca, nunca se espere que reglamento alguno pueda remediar unos abusos que estan en la misma esencia del mal que se quiere modificár. Los dueños, y los comerciantes de esclavos no sacrificarán la menor parte de su interes inmediato, mientras que la inflexible *necesidad* no los obligue. Ya se ha visto la oposicion que encontraron en el Consulado de la Havana todos los planes para aumentar el número de hembras escla-

* Tenga presente el lector que la Introduccion de Esclavos desde 1789 hasta 1810 es de 110,136 *cabezas*, segun la Representacion de la Havana, que seguramente no exagerará el numero.

vas en las haciendas: las medidas mas suaves se llamaban *coercitivas*, y los que no se paran en condenar á esclavitud á millones de hombres, se resisten furiosamente á la menor limitacion en el uso de su *injusticia*.

Multitud de esclavas que hay en la Havana. —Riesgo de la Isla por a multiplicacion de la gente de color.

Pero apenas se podria imaginar hasta que punto llega el intratable egoismo de los protectores del tráfico en la Havana, si no se les hubiese caido de la pluma otro hecho que al paso que muestra quan lexos se hallan de sacrificar la menor parte del interes momentaneo y del dia presente, hace ver que se exponen á sí proprios y á sus descendientes á los mayores peligros solo porque la ganancia del tráfico es inmediata, y los riesgos de continuarlo, aunque enormes, aparecen algo remotos.—Sepa, pues, que en tanto que la Ciudad de la Havana clama por la continuacion del tráfico en hombres, y llora á las Cortes su ruina á no ser que le dexen continuar la importacion de nuevos Negros: en tanto que protexta que la propagacion de los esclavos es imposible por falta de hembras: en tanto que funda en estas extrañas razones la necesidad de ir a Africa á causar la desolacion y horrorres que hemos visto; la Havana y todas las ciudades de la Isla estan "plagadas de esclavas," que tienen una succesion tan numerosa, que ya excede al número de los blancos. Pero

dexemos á los interesados que nos hagan la pintura.

"Sabe V. M. (dicen á las Cortes) donde se multiplican ahora y se han multiplicado siempre con el mayor daño nuestro, esto es dentro de las poblaciones y mas en las grandes que en las pequeñas. Por el mas funesto descuido de nuestra soñolienta policia, por el mas culpable olvido de todos nuestros intereses; nuestras casas, en todas epocas, han estado plagadas de esclavos sirvientes de ambos sexos, y *principalmente de hembras* que viven comodisimamante, y por lo mismo contraen todo genero de vicios, siendo los mas seguros la pereza y liviandad. Todos tienen succesion y muy numerosa los mas, y todos facilidad de libertarse á si mismos, de lo qual ha resultado en todas nuestras poblaciones esa infinidad de gentes de color que *con tanto cuidado como nosotros*, habra V. M. observado en los padrones que enviamos. El daño en esta ciudad llega á tan alto punto que casi estan á la par los libres de color con los esclavos, y que unidas ambas clases, llegan á la asombrosa suma de 55,077 que es mucho mas que los blancos, cuyo mal á cada paso toma tan grande incremento que en el número de bautismos de los dos años anteriores, casi subimos á dos de estos por uno blanco."

En semejantes circunstancias la Havana implora la *compasion* de las Cortes para que despues de haber aumentado el número de esta poblacion temible con mas de ciento y diez mil esclavos en pocos años; se le permita continuar haciendo lo mismo hasta que el abysmo de la codicia individual diga, basta. ¿ No es esto un delirio incomprehensible? Asi lo parece, porque su explicacion se calla. Los hacendados no intentan ni intentarán facilmente la propagacion de sus esclavos. Quieren brazos para las haciendas, Negros varones, que condenarán á perpetuo celibato, y á los desordenes que deben seguirsele en hombres nacidos baxo el sol ardiente de Africa. Estos trabajarán hasta que mueran, y moriran sin succesion que aumente el numero de la poblacion de color á quien temen. Vendran otros en su lugar de Africa. En este tiempo las cosas habran tomado su rumbo: los esclavos y libertos urbanos se habran quadruplicado en los quarenta años siguientes — y la generacion futura de blancos verá la suerte que le toca—la presente se habra hartado de luxo y de riqueza, y quando llegue el dia de la venganza, ya estaran fuera de su alcanze en este mundo.

Estos son cálculos que el Egoismo puede,

en malhora, hacer á su sabor, y sostener con todas sus fuerzas; pero que la sana politica no puede pasar por alto, sin incurrir en un error funesto. El Gobierno Español tiene á la vista en estos hechos, los datos mas seguros para dirigir su conducta en el punto importante del tráfico de Negros. Aun quando pudiera prescindir de las consideraciones de humanidad y justicia que van expuestas; no podria de modo alguno cerrar los ojos á los peligros que amenazan á esa importante Isla, cuyos necios clamores lo arredraron en la determinacion que unicamente puede salvarla. La proporcion en que crecen las gentes de color en las ciudades de la isla de Cuba es enorme, segun se ha visto; y conforme á todas las reglas y observaciones que hay sobre ésta materia, en vez de que ésta enorme propagacion se disminuya, debe crecer mas y mas cada dia. La plebe (como nota uno de los documentos annexos á la Representacion de la Havana) no padece en aquel clima los males que la pobreza produce en otros. El mismo abatimiento en que está la clase de color, le quita todas las aprehensiones que impiden á las clases mas altas el contraer matrimonios desde temprano. La robustez de los Negros y Mulatos, los hace en extremo prolíficos: todo, enfin,

prueba que en breve deben crecer de un modo extraordinario. La esclavitud doméstica en aquellos payses es origen de infinitos vicios; como el abatimiento de la clase de esclavos y libertos lo es de una perversidad de corazon, que los dispone á la crueldad, y venganza. La experiencia confirma lo que la razon recela sobre este punto; y la Havana tiene en Santo Domingo el exemplo de lo que le amenaza. El unico remedio y preservativo que le queda, es cortar el funesto origen del mal que está para oprimirla. Mientras que haya introduccion de esclavos, todo seguira en la Isla, el mismo rumbo que ahora. El interes de tener una multitud de criados los aglomerará en las ciudades; porque si las Haciendas proporcionan mercado á ocho mil, por exemplo, los cargadores tendran cuidado de traer dos mil mas para la demanda de las poblaciones. Hembras vendran en la carga; pero seran para satisfacer á la molicie de un sexo, y á la corrupcion del otro, en las ciudades. Los hacendados no las comprarán para sus *negradas,* hasta que no vean cerrado el conducto que les proporciona esclavos a menos costa, y con inmediato reembolso. El Gobierno Español tiene á la vista la inutilidad de toda especie de leyes y reglamentos quando se dan á un pueblo lexano, en que el interes general es quebrantarlos. La Real

Cedula de 1804 es prueba evidente de esto; pero aun quando faltára este dato, la misma Representacion de que tanta luz hemos sacado, lo expresa de un modo evidente aunque indirecto. Despues de hacer tan clara y energica pintura de los riesgos á que la poblacion de color, que inunda sus ciudades, expone á aquella Isla; atemorizados los que representan, no de su riesgo, sino de la idea de que los obliguen a ponerle remedio, concluyen de este modo.—" Pensar en medidas violentas para echar de las ciudades y transportar á los campos estas gentes, en lo general corrompidas, es pensar un imposible, que tal vez seria motivo de mayores injusticias y mayores desastres." Con esta vaga y confusa respuesta, con el nombre de *medidas violentas*, y la oscura mencion de *mayores injusticias y mayores desastres*; dexan emplastado el cancer mortal que antes descubrieron, y pasan á clamar por aquello mismo que sirve de pábulo á la enfermedad que los consume. Toda medida que saca una linea de su rumbo al hacendado, es "*coercitiva*;" todo reglamento que pueda inquietar al soñoliento luxo de los habitantes ricos, *puede* " producir mayores injusticias y mayores desastres." ¡ Mayores injusticias que las del horrible tráfico! ¡ Mayores desastres que las que estan produciendo cada dia esas expediciones que van á

cazar hombres! Mayores males que los que esa poblacion pobre, ociosa, y corrompida causará dentro de pocos años si no se le da otro rumbo que el que hasta ahora lleva!

En buen hora no se usen *medidas violentas.* Adoptese una sola, que respira dulzura. Prohibase por el Gobierno Español la introduccion de Negros, baxo las mas graves penas, y se verá á ese mismo *interes individual* que ahora está tan ciego, abrir los ojos y poner el mas eficaz remedio á todos los males que preparan la ruina y desolacion de la Isla de Cuba. Esclavos de ambos sexos se hallan en las poblaciones de aquella Isla, en tal numero, y con tanta rapidez se multiplican, que sus habitantes preveen las mas funestas consequencias. Prohibase, pues, la introduccion de Africanos, y los que necesiten esclavos en el campo, hallarán interes en comprarlos en las ciudades, igualmente que sus dueños en venderlos á buen precio. La diminucion de los sirvientes esclavos ira progresivamente introduciendo los asalariados, y esto dará empleo á muchos libertos que ahora pasan el tiempo en una ociosidad corrompida. El interes de propagar los esclavos campestres hará que se trasladen á las haciendas parte de esa multitud de esclavas que estan en los poblados, y en vez de dar vida á una generacion temible, produciran agricultores,

Excelentes consequencias que tendria la prohibicion inmediata y absoluta del tráfico.

cuya multitud no amenaza inmediato riesgo en una Isla que tiene tanto despoblado.

Enfin; no nos cansemos en pintar por menor, ni en probar la seguridad de los buenos efectos de esta medida. La causa que defendemos está ganada en el tribunal de la Politica, á no ser que ésta sea tan ciega como el interes individual que quiere ofuscarla. La introduccion de Africanos tiene á la Isla de Cuba en el inminente riesgo que pintan sus habitantes. Enhorabuena se niegue que la abolicion del tráfico pueda causar los bienes positivos que prevemos; mas ¿podra por eso desentenderse la buena politica de la obligacion que tiene de evitar el aumento de esos males que no pueden negar sus mismos patronos?

CAP. III.

El Comercio en Esclavos considerado Cristianamente.

Alusion de la Ciudad de la Havana á este punto; y contradicciones en que incurre.

" SEGUN se nos decia, y dicen todavia muchos libros de respetables autores (habla la Representacion de la Havana), era (la religion) muy interesada en libertar esas

almas, de eterna condenacion; y .... no puede ser justo dexar burlados y expuestos á los blancos que obedecieron esos preceptos:.... no puede ser bueno condenar á celibato y mayor trabajo á los que vinieron, y en ningun sentido puede ser acertado el causar estos males infalibles por un bien que antes se llamaba mal, y siempre sera bien dudoso ú bien pequeño."

Si aun queda en los corazones un grano de aquella fe Cristiana que mudó la faz de la Europa, que civilizó á sus pueblos, y que abolio la esclavitud en ella; si aun resta alguna especie de respeto á la moral pura y benefica del Evangelio; dificil será que se lean las expresiones que anteceden sin indignacion y dolor. Los mismos que las usaron, percibieron bien pronto el efecto que habian de producir en muchos y no pudieron menos que condenarse á sí proprios en las palabras siguientes con que quisieron modificar las anteriores. "Dios no permita (continuan) que nosotros profanemos nuestra moral santisima, cubriendonos con el velo impio con que se pudo cubrir la desenfrenada codicia. Dios no permita, decimos, que ahora defendamos nosotros como un acto de piedad la violencia de traer y de traer en cadenas desde payses tan remotos á criaturas humanas; pero pues no somos

autores ni aun instrumentos siquiera de semejante violencia; pues nos hallamos por ella rodeados por todos lados de graves inconvenientes, y autorizados para escoger los que menores sean, huimos de las extremidades, y con igual cuidado procuramos evitar las del sórdido interes que las del loco entusiasmo."

Dificil sera entender lo que los autores de la Representacion quieren decir en este laberinto; mas su examen nos servira como de una demonstracion práctica de lo imposible que es conciliar la profesion del Cristianismo con el tráfico en esclavos. Toda la habilidad y destreza del Redactor de la Representacion (que en el discurso de aquel escrito se manifiesta no escasa) no basta á salvarlo de este paso, sin abysmarse en un mar de contradicciones.

Los libros que en los siglos de ignorancia dixeron que se debia extender la Religion Cristiana haciendo la guerra á los que no la profesaban; no seria extraño que aprobasen las expediciones á la costa de Africa como medio de convertir á los Negros. Si los que claman ahora por la continuacion de este tráfico creyeran de buena fe que lo dicta el Cristianismo; sabriamos bien como arguir contra este falso supuesto. Pero ¿que podemos decir en el caso presente, en

que se sienta aquella doctrina, se fundan en ella argumentos, y luego se le da el nombre *de velo impio de la codicia,* sin que por eso se desista de afirmar la misma consequencia? En la suposicion primera, se arguye diciendo que no es justo (segun los principios del Cristianismo, que es aqui el exe del argumento) dexar burlados á los blancos, que obedeciendo como precepto lo que decian aquellos autores, fueron por Negros á la costa de Africa: que no es justo (Cristianamente) "condenar á celibato y mayor trabajo á los Negros que vinieron," impidiendo ahora que vengan mas.—En la segunda suposicion (que es la que adoptan los hacendados de la Havana) la moral de Cristo se profaña con la suposicion de que sea acto meritorio, y mucho menos precepto, el ir por Negros a Africa, usar de violencia para arrancarlos de allí, y traerlos desde paises tan remotos en cadenas. ¿Como creera nadie que se puede inferir de este segundo supuesto, que se debe continuar cometiendo esa *violencia* y trayendo Negros *en cadenas?* ¿No se ve en esto la pugna que resulta del empeño de sacar una consequencia predeterminada, á pesar de la luz de la razon y el remordimiento de la conciencia? El intérprete de los hacendados de la Havana viendose sin salida en el caso presente,

rompe por medio de las razones en que él mismo se habia enredado, y disculpandose con que los Havaneros "no son autores, ni instrumentos siquiera de semejantes violencias," dice que quieren escoger los menores inconvenientes, huyendo de las extremidades, y evitando "las del sordido interes con igual cuidado que las del loco entusiasmo." ¿Y qual es este prudente y Cristiano medio? Continuar trayendo negros con *violencia y en cadenas.*

Pruebas directas de la incompatibilidad de la moral Christiana con el tráfico en Negros.

Absurda como es la suposicion de que en continuar el tráfico de Negros se hace un servicio al Cristianismo; si hay aun alguien que de buena fé la mantenga, su error tendria mas disculpa, que no este vano y artificioso juego de palabras con que se quiere implicar á la Religion Christiana en un *crimen é injusticia* que ella misma condena, segun los autores de la Representacion lo confiesan en seguida. Pero ya que con una visible falta de buena fe han querido dexar ese cabo suelto, como dicen, valga lo que valiere:—aunque sea una especie de irreverencia á la Religion Cristiana el suponer por un instante, que aprueba lo que la Ley natural condena, segun hemos ya visto; los bien intencionados nos disculparán de que nos detengamos a vindicar al Cristianismo, de esta acusacion con que los comerciantes

en Negros (bien que al soslayo) han tiznado su venerable nombre.

Pero, antes de emprender este argumento, permitasenos repetir lo que siempre es necesario que tengan presente nuestros lectores:—que no tratamos de la posesion y propriedad de los esclavos que ya han sido transportados de Africa, y de sus descendientes que nacen en esclavitud. Respecto de estos, el Cristianismo, la Moral y la Politica dictan cosas muy diversas de las que mandan con relacion á los que se hallan en su pays nativo y su libertad natural. La Religion de Cristo no puede mandar que se ocasionen mayores males por deshacer los que ya se han causado. Seguramente, la Religion no dicta á los Gobiernos que obliguen á sus vasallos á dar inmediata é ilimitada libertad á sus siervos. Esto es un *imposible* moral, y politico: la Religion lo mira como tal, y lo pone á cargo de los que aprobando y exerciendo el tráfico, cometieron y cometen un delito cuyas funestas consequencias apenas podran atajarse de aqui á siglos.—Esto supuesto veamos si la Religion Cristiana puede permitir que se continue haciendo esclavos.

La propagacion del Cristianismo es un bien:—muy lexos estamos de negar este

principio; pero no es principio menos fundamental de la moral Cristiana, que *no se puede hacer mal con objeto de que resulten bienes.* Esta sola reflexion debe bastar para que todo Cristiano que haya leido el bosquexo de la historia del tráfico, condene su continuacion como un pecado gravisimo. Decir que el Cristianismo debe propagarse á costa de las guerras, desolaciones, robos, y homicidios que el tráfico produce en Africa: á costa de la desesperacion, suicidios, y muertes que causa el pasage por mar á la America: á costa de los delitos que produce el desenfreno de las tripulaciones á cuya discrecion vienen por muchos meses las esclavas: decir que todo esto lo aprueba el Cristianismo, porque algunas de estas victimas recibiran el bautismo; es un verdadero insulto á la religion que profesamos. Doctrina es de los Santos Padres, y punto indudable entre todos los Moralistas Cristianos, que una accion pecaminosa en sí misma, no seria excusable aun quando de ella se hubiera de seguir la conversion de todo el genero humano; ¿ como pues, podria el Cristianismo aprobar el abysmo de delitos que son inseparables de las expediciones para esclavizar Negros, y sus consequencias escandalosas despues de esclavizados, solo

porque algunos de ellos se catequizan en las colonias?

Aun quando todos los que alli reciben el bautismo hubieran de ser tan fieles á su nueva religion que por sus virtudes se viesen colocados despues en los altares; esto probaria que la providencia sabe sacar bienes de los mayores males; mas nunca disculparia la accion criminal que fue ocasion de este bien. Mayor delirio seria disculpar la *violencia* de un apresador de esclavos, porque de ellos pueden formarse Cristianos verdaderos, que el proteger el adulterio y la disolucion, por la razon de que pueden producir Santos. En verdad que hay infinita mas probabilidad de que un bastardo sea virtuoso, que no que un Negro apresado sea buen Cristiano.

Pero el tráfico en Negros, en vez de propagar el Cristianismo, y las virtudes que son su consequencia, es uno de sus mas funestos contrarios. El cierra la entrada á la luz de la revelacion en el Africa; y extiende el vicio y la corrupcion por la America toda.

Los que imaginan que la Religion de Cristo puede jamas extenderse ó arraygarse á la sombra de la violencia, porque ven que varias victimas de la fuerza se someten á las ceremonias exteriores que la religion

prescribe; debieran siempre tener presente aquel terrible dicho del Cacique que puesto en tormento por los Españoles conquistadores de America, y ofreciendole *el Cielo,* si recibia el bautismo; preguntó si entraban en el Cielo los Españoles: al responderle que sí, contextó con un gemido: " *En tal caso no quiero ir al cielo.*" Lo mismo, y con mas razon diran los Africanos á quienes se les predique la religion de Cristo. ¿Como puede ser buena, diran, siendo la religion de los traficantes en esclavos?

No es ésta una mera suposicion, ó conjetura. Antes de que se agitase la question que al presente tratamos, y antes que las opiniones sobre ella pudiesen excitar sospechas de parcialidad; Mr. Smith, agente de la compañia Inglesa que traficaba en esclavos, escribia las siguientes palabras, en el año de 1722. "Los Negros reflexivos cuentan por su mayor desgracia la llegada de los Europeos á aquellas tierras. Dicen que nosotros los *Cristianos* introduximos el tráfico de esclavos y que antes de nuestra llegada vivian en paz. Pero se ve, dicen ellos, que donde quiera que va el Cristianismo va con él la espada, el cañon la polvora y las balas."

Esta preocupacion contra el Cristianismo es tanto mas fuerte en Africa quanto que,

con verguenza nuestra, la Religion Mahometana comparada con la que muestran alli los Europeos aparece muy superior á los ojos de los infelices Negros. Hablando Mr. Parke de la nacion Foulah, en que es muy comun el Mahomestismo, dice que " no se conoce entre ellos la persecucion religiosa; ni tampoco es necesaria, porque el systema Mahometano tiene medios mucho mas eficaces de extenderse. Por medio del establecimiento de escuelas en que los muchachos gentiles, igualmente que los Mahometanos, aprenden á leer por el Alcoran, y se instruyen en los dogmas del Profeta, los sacerdotes Mahometanos los imprimen en sus discipulos, y forman su caracter de tal modo que ningun acontecimiento puede hacerlos titubear en lo restante de sus vidas. Muchas de estas escuelas he visitado en el curso de mis viages por el pays, y he observado con placer la gran docilidad y obediente deporte de los muchachos, ansiando en mi corazon que tuviesen mejores maestros y religion mas pura."—En otra parte, hablando del pays de Mandingo, habla Mr. Parke aun mas expresamente á nuestro intento. " Aunque los Negros (dice) tienen generalmente grande idea de la riqueza y poder de los Europeos, temo que los adeptos Mahometanos tienen

en mucho desprecio á nuestros principios religiosos. Los traficantes blancos de los distritos maritimos, cuidan muy poco de contrarrestar ésta triste preocupacion. Considerando esto no me causó tanta admiracion como sentimiento el observar que mientras que ha podido la superstición Mahometana esparcir este crepúsculo de saber entre aquellos pobres pueblos, se hallen cerrados á las luces del Cristianismo. Ni podia dexar de dolerme de que estando los Europeos frequentando las costas del Africa por mas de doscientos años, los Negros se hallen aun enteramente ignorantes de las doctrinas de nuestra religion santa." . . . " El pobre Africano á quien nosotros damos nombre de barbaro, temo yo mucho que nos mira como a una raza de Paganos ignorantes, aunque muy temibles."

De este modo se ha cerrado la puerta á la predicacion del Evangelio en la mayor parte de un continente inmenso; dexandosela abierta, y con todas las ventajas posibles, al Mahometismo, que se halla extendido por un territorio inmenso adonde si se ha oido alguna vez el nombre de Cristo, ha sido sirviendo de apelacion general á los traficantes de esclavos. Los Mahometanos deben aparecer angeles, respecto de los

Cristianos que se han conocido en Africa hasta ahora.

Al fin, si hubiera probabilidad de que los esclavos que se arrancan del Africa, recibiesen los bienes del Cristianismo en la servidumbre á que los llevan; alguna, aunque muy desatinada disculpa pudiera darse al silencio con que los Ministros del Evangelio en España, ven hacer este barbaro tráfico. Pero consideren los hombres piadosos, ¿qual puede ser la mejora que la profesion exterior del Cristianismo puede causar en aquellos infelices agoviados con el peso de las aflicciones y tormentos que les causan los Cristianos? Un negro vozal destinado á una hacienda á trabajar baxo el latigo, ¿que instruccion puede recibir? ¿como la oira, cansado del trabajo, emperrado con la opresion, y lleno de odio á quanto venga por mano de los blancos? Esto es suponiendo que se trate de catequizarlos, y que se pongan capazes de entender la lengua en que se les haya de dar la instruccion necesaria. Pero lo cierto es, que segun lo que dicta la razon, y lo que atestiguan todos los hombres imparciales que conocen á las colonias; no hay uno entre todos los Negros vozales que se pueda decir que es Cristíano verdaderamente. Pero ¿a que nos cansamos en probar esto quando, segun la confesion de

los patronos del tráfico en España, ni aun el bautismo se administra á muchos de los esclavos vozales? "Nosotros toleramos y hemos tolerado siempre (dice la ciudad de la Havana) que vengan Negros infieles, é infieles se mueren muchos." Lexos de nosotros el entrar á examinar los altos juicios de Dios, y las leyes de su justicia respecto á estas victimas de la avaricia Europea; pero, si atendemos á las maximas de la Teologia; ¿ no se podra decir que traemos esos infelices Negros para que recibiendo el bautismo, les sean mas imputables los delitos á que los expone la especie de vida en que han de pasar sus dias? Paren su consideracion los Ministros del Evangelio en las costumbres que reynan generalmente en las colonias donde son numerosos los esclavos. Informense de los que han vivido en ellas, y se estremeceran del abysmo de corrupcion y de pecados, de que estos infelices son ocasion é instrumento. ¡Y se seguiran trayendo del Africa estas criaturas con tanta crueldad como hemos visto, para que el catequista les imponga en que es delito lo que todos los demas le enseñan, y aun casi obligan á hacer! ¿Qual es la esclava que no viene á discrecion de quantos Europeos la conducen, y que no lo está á la de quantos la rodean en America? ¿Que honor, que resistencia se puede esperar en

una raza tan ignorante y abatida? Digan los que conocen á los pueblos de la America Española donde los esclavos abundan, si hay intriga por infame que sea, en que los Negros no sean los instrumentos y confidentes principales de sus amos. Pero, la pintura de la corrupcion que los esclavos ocasionan en America es tal que ni la pluma puede facilmente executarla, ni el pudor parar sus ojos en ella. Baste lo dicho para excitar el zelo de los Españoles amantes de su religion, contra un abuso que ocasiona mas ofensas del cielo que acaso ningun otro de quantos atraen su indignacion sobre los hombres*.

*Que el emplear la esclavitud baxo pretexto de extender el Cristianismo es contra los intereses de la Religion está declarado por el Papa Paulo III. en los dos breves que expidio en 1537 condenando baxo gravisimas censuras á los que esclavizaban á los Indios baxo pretexto de hacerlos Cristianos.... "*Humani generis æmulus modum excogitavit hactenus inauditum, ne verbum Dei gentibus, ut salvæ fierent, prædicaretur, ac quosdam suos satellites commovit qui suam cupiditatem adimplere cupientes, Occidentales ac Meridionales Indos, et* ALIAS GENTES....*sub pretextu quod fidei Catholicæ expertes existant, tamquam bruta animalia ad nostra obsequia redigendos esse passim asserere presumant......Nos igitur attendentes Indos ipsos, licet extra gremium ecclesiæ existant, non tamen sua libertate privatos vel privandos esse,*" &c. &c. (Apud Torquemada). La razon es tan idéntica, y el caso es tan igual en los Negros, ademas de que el Breve habla expresamente de qualquiera otro pueblo *(alias gentes)* que se hallen en iguales circunstancias, que se puede decir, sin la menor duda, que las expediciones destinadas á traer Negros estan condenadas por la Silla de Roma.

Ultimamente, si despues de todo lo dicho hay algun Cristiano de corazon que dude que el ir á apresar Negros al Africa es un delito que el Cristianismo condena: si profesando la ley que dice *no matarás, no hurtáras: amarás á tu proximo como á ti mismo,* todavia cree que el tráfico que causa tantas muertes, tantos robos, tantos tormentos á criaturas humanas, puede conciliarse con la profesion de Cristiano, por medio de alguna distincion ó efugio; sepa que la accion de apresar hombres está prohibida expresa y nominalmente por autoridad divina, y puesta entre los delitos mas horribles é infames que el Cristianismo condena. Ministros del Evangelio que con tanto ardor y zelo alzais vuestra voz contra toda especie de crimenes en España, ¿como no parais vuestros ojos sobre ésta expresa declaracion de San Pablo, en su 1ª Epistola a Timotheo, quando enumera las clases mas horribles de malvados, de este modo: *Sabiendo que la ley no está puesta para el justo, sino contra los rebeldes, impios y pecadores, contra los malvados é impuros, los parricidas y matricidas, los homicidas, fornicarios, pecadores nefandos,* APRESADORES DE HOMBRES*, *em-*

* La palabra Latina *Plagiarius* expresa exactamente la ocupacion que en nuestros dias exercen los apresadores de Negros. (Veanse los Diccionarios.) Apresador de hombres,

busteros, perjuros, y qualquiera otra cosa que sea opuesta à la sana doctrina. " *Sciens hoc, quia justo lex non est posita, sed injustis et non subditis, impiis et peccatoribus, sceleratis, et contaminatis, parricidis & matricidis, homicidis, fornicariis, masculorum concubitoribus,* PLAGIARIIS, *mendacibus, perjuriis, & si quid aliud sanæ doctrinæ adversatur* * ? " ¿ Admite ésta sentencia evasion alguna ? ¿ Hace acaso el Apostol distincion entre los *plagiarios* ó apresadores de hombres, ó disculpa á los que robaban gentes barbaras, ó poco civilizadas? No : el que se emplea en apresar hombres para hacerlos esclavos, es contado por el Apostol entre los mas infames deliquentes. ¡ Y aun hay reynos que profesando la fé de Cristo protegen el tráfico en Negros!

corresponde á la palabra original del texto Griego 'Ανδραποδίςης, que viene de Ανηρ ἀνδρὸς, el hombre y Ποδίζω echo grillos, apreso.

* 1 ad Timotheum, c. i. v. 9 et 10.

EPILOGO Y CONCLUSION.

QUANDO se hubo expuesto ante la Camara de los Comunes de Inglaterra el conjunto de miseria y dolor, que es efecto inevitable de las expediciones por Negros á la Costa de Africa, el célebre Mr. Pitt protextó en uno de sus mas eloquentes discursos, "que de quantos males practicos han afligido á la humanidad en el discurso de los tiempos, ninguno iguala al tráfico en esclavos."

La brevedad con que ha sido preciso pasar por los puntos mas principales de la historia de este cruel comercio, y mas que ella el debil colorido que ha podido prestarle nuestra pluma, podran, acaso, haber dexado impresiones mucho mas imperfectas en nuestros lectores, que las que en aquel hombre extraordinario debio producir la masa inmensa de pruebas que se presentó á su vista en las declaraciones de los testigos que examinó el Parlamento.

Pero es tal la naturaleza del objeto presénte, que su mas rudo bosquexo bastará á causar el efecto deseado en todo aquel que se digne prestar una mediana atencion á lo que va expuesto. El unico riesgo que corre la

causa del Africa, en el juicio individual de la nacion Española, á que apelamos en su nombre, es que los contrarios suelen usar de los artificios mas sutiles, para confundir á los imparciales, ya distrayendoles la atencion á fin de que no la fixen sobre los males esenciales é inevitables del tráfico; ya atemorizando su imaginacion con pinturas vagas de consequencias funestas, en caso de abolirlo ; y, ultimamente, evadiendo el efecto de la indignacion y compasion pública, con la súplica de que se dexe el remedio de estos males para mas adelante.

Una breve recapitulacion de los males, *esenciales é inevitables* que causa y causará la continuacion de expediciones por Negros á la costa de Africa; sera contraveneno eficacisimo á todos estos artificios.

Empezando por Africa ;—jamas deben olvidarse los males que el tráfico produce en ella. Imaginemos, si es posible hacerlo con suficiente viveza, las miserias que sufre cada uno de los esclavos que forman la carga de los barcos Negreros; añadamos el sentimiento, el abandono en que deben quedar sus Padres, sus Mugeres, y parientes cercanos: agreguemos la devastacion, las desgracias que infaliblemente deben causar las excursiones predatorias, á una infinidad de personas, ademas de las que son efectiva-

mente cogidas para esclavos en ellas: unamos á lo dicho, las guerras perpétuas, los odios, las venganzas, y sus inmediatas consequencias, los incendios de pueblos, la destruccion de las labores, las hambres las pestes, y la demas multitud de horrores que la guerra lleva en pos de sí, en los payses poco civilizados; sumemos todo éste cúmulo, si alcanza la imaginacion á ello; y aun no habremos comprehendido los males que la avaricia Europea está causando, ha mas de doscientos años en el continente de Africa; porque despues de todo esto, aun queda que agregar la afliccion, el terror, la agitacion perpétua que cada habitante, y en especial los debiles é indefensos, deben, por necesidad sufrir cada dia, cada hora, cada instante que dure el riesgo de que los arranquen de sus casas, para transportarlos á America. Pongase cada qual en el lugar de estos infelices, figurese que vive en un pays donde todos los que sean mas fuertes que él, pueden apresarlo quando quieran: que si él es capar de defenderse, no lo son su muger, ni sus hijos; que su casa puede ser incendiada de noche, y que su familia puede ser cautivada de dia: imaginese el que esto lea, en semejante estado, y vea si cada respiracion no debe ser un gemido en tan infeliz situacion; si los lazos mas dulces de

la naturaleza no deben convertirse en tormento, y el hogar dómestico en un lugar de congoxa! Acuerdese por ultimo que todo esto recae sobre criaturas humanas, iguales á él en los sentimientos naturales, con imaginacion que anticipa los males, é inclinaciones que le hacen conocer la felicidad y apetecerla. Ninguna de las naciones incultas ama tanto en el mundo la quietud y los placeres de su hogar, como los Negros*: y no hay choza en toda la extension de Africa en que se exerce el tráfico, cuyos habitantes puedan gozar ni un momento de seguridad y sosiego!

Volvamos ahora la vista al barco que leva el ancla, y empieza á alexarse de la costa. Alli va el marido que ha sido arrancado de los brazos de su muger, la muger que ha sido robada á su marido, el padre que dexa á sus hijos sin apoyo, el hijo que pierde para siempre á sus padres: alli van sin saber adonde: alli van estivados en una bodega pestifera, en grillos, y prisiones, llagados, maltratados, enfermos del mareo, atemorizados de una multitud de objetos que deben ser horribles en extremo para quien no tiene idea de la navegacion. Veamoslos atormentados, é irritados unos con otros, hasta que el abatimiento viene en pos de la ira, y

* Asi lo atestiguan Mungo Parke, y todos los viageros.

empieza a devorar lentamente el corazon, sin que, las mas veces, tenga fuerzas bastantes para acabar sus tormentos con una muerte apetecida. Alli la imaginacion los devora, el tratamiento brutal de los marineros los irrita. No, no son *semi-barbaros* los que esto sufren; aunque bastára una centella de racionalidad para que fuese intolerable su tormento: muchos de ellos, son segun el veridico, y desapasionado Mungo Parke, hombres de cierta educacion; algunos gozaban autoridad y consideracion en su tierra. "Más, todos—(diremos con un escritor tan humano como eloquente*) todos los que componen ese cargamento, puesto que le hemos de dar ese odioso nombre,—todos son Padres, ó hijos, Maridos ó Esposas—todos tenian un hogar—todos tenian una familia."

"Pero las enormes dimensiones (continuaremos con el mismo escritor) de esta masa de miseria son tales que nuestra capacidad no puede abarcarlas: nuestros afectos se pasman con la grandeza de los males; nuestra imaginacion se pierde en la inmensidad de la escena; y nuestra atencion se distrae con la multitud de los objetos que se le presentan á una. Razones muy poderosas podemos descubrir del porque la Eterna Sabiduria nos crio mas sensibles

* Mr. Wilberforce. Letter on the Slave Trade.

respecto de un caso lastimoso cuyas menudas circunstancias sabemos, que á una grande acumulacion de males quando la vemos en globo. Si yo pudiera presentar una por una las partes de que se compone éste inmenso cúmulo; si os las pudiera pintar con sus desgraciadas circunstancias; seguramente podriais formar una completa idea del mal que queremos cortar radicalmente. Esto no es posible ahora; empero al acabar el tristisimo quadro que hemos bosquexado, empleemos siquiera un momento, en entresacar á uno de esos Negros, ó á una familia cautiva, y seguirlos con la imaginacion, desde que fueron apresados en su casa, en uno de los ataques nocturnos que hemos descrito; ó desde que fueron sentenciados á esclavitud á beneficio de los que los condenaron, hasta el fin de su miserable vida. Yo no intentaré hacer la descripcion de sus tormentos; juzgad vosotros por vosotros mismos, lo que debe sufrir en las varias situaciones en que succesivamente ha de hallarse."

" Imaginaos, si podeis, el ansia, con que al ser arrastrado por sus apresadores, volvera los ojos á su pueblo nativo, donde dexa á su muger é hijos: ó si suponemos que van con él, la congoxa con que los ve

padecer, y con que mira el terrible porvenir que les espera. Seguidlo en su larga y penosa marcha á la costa: vedlo como, exhausto de fuerzas con el cansancio y la afliccion, lo hacen caminar qual si fuese una bestia, á latigazos: ó si va en compañia de su familia, juzgad lo que sentirá al ver que su muger ó su hija, es obligada á seguir adelante, y sacar fuerza de su flaqueza, usando el mismo brutal recurso*. Observadlo al embarcarse, viendose entregado á gentes cuyo color, aspecto, y lenguage le son enteramente nuevos; y rodeado de objetos que le deben llenar de terror. Si la infeliz familia de este desgraciado no va esclava con él, la idea de que queda abandonada y de que jamas ha de volver á verla, debe ahogarle el corazon. Si su muger ó su hija le acompañan en su desgracia, pronto las arrastran á otra parte del navio: alli estan; mas no puede verlas: la certeza del mal trato que sufren en comun con él, lo acongoxa; la imaginacion de lo que mas puede llenar de furor á un padre ó á un marido que sabe que su hija ó muger está á discrecion de la tripulacion del

* Se suplíca al lector que se acuerde de la narracion del viage de los esclavos que hace Mungo Parke, y va inserta en este bosquexo.

barco, le destroza el alma: una tabla los separa, y ella basta á impedirle que alivie su miseria, ó defienda su flaqueza."

" Pero ved á nuestra desdichada familia que llega al puerto de su destino, é imaginad las abominaciones de un mercado de Negros. Ved á ese infeliz ó á esa familia, puestos encueros como bestias, y como tales manoseados, y examinados para ver si estan sanos y fuertes. Vedlos saltar y baylar para mostrar su agilidad; ó, lo que es mas lastimoso, vedlos que temiendo el ir con diversos dueños, se empeñan todos en manifestar animacion y fuerzas, para captar la aprobacion de un mismo comprador, en tanto que su corazon está devorado de pena. Probablemente los individuos de esta familia son comprados por diversas personas; acaso son llevados á diversas tierras; y ved aqui desvanecida la triste esperanza de consumir sus vidas en un mismo cautiverio: ó si son comprados para una misma hacienda, vedlos como son llevados á ella, y como empiezan el interminable trabajo en que han de pasar sus años; la carrera de degradacion que los ha de conducir al sepulcro:—ellos, sus hijos, los hijos de sus hijos—sí: ni un rayo de esperanza luce á sus corazones:—el mismo trabajo, la misma opresion hasta la muerte!... Pero un

Negro no muere tan facilmente: por su mayor desgracia, le queda una larga vida; probablemente tendra que sufrir durante ella la brutalidad de otra y otras muchas ventas, y ser otras tantas veces separado de lo que ama, si aun le queda algo que amar en su esclavitud. . . . Feliz él si es llevado á desmontar un terreno inculto á donde el trabajo y lo malsano de la tierra, ponga pronto fin á sus tormentos! Quanto mas apetecible es esta suerte que la del que llega á una vejez en que, separado de quanto le fue caro en sus mejores dias, le faltan aquellos dulces apoyos que el benigno autor de la naturaleza ha destinado á sostener la flaqueza, y consolar la afliccion de nuestros cansados años! Volver á todas partes la vista, y no hallar el rostro de un pariente, ni un amigo, ni una mirada que dé consuelo—ni una mano que ofrezca apoyo, es situacion tan en extremo triste que aunque los anteriores años de la vida del Negro traido del Africa presenten escenas infinitamente mas horrorosas, por la intensidad del dolor que ha sufrido en ellas; ninguna puede compararse al término de su carrera, por la desolacion que la acompaña. La profundisima tristeza, y desconsolado abandono con que la muerte se acerca a soltar de sus grillos al Africano esclavo,

puede decirse que es la mas melancólica escena que presenta la historia de las desgracias del hombre."

Ahora bien; solo en la Isla de Cuba, sabemos positivamente que en estos ultimos veinte años, han entrado cerca de doscientas mil criaturas, cuya historia es igual á la que acabamos de oir. A la hora misma que esto se escribe, ó á qualquiera que se lea, se puede asegurar que se está verificando la misma serie de horrores, en alguno de sus diversos períodos. Y no obstante, se insiste en que el atajarlos de una vez, seria causa de *mayores males!* Sí: ya los hemos oido:—el epilogo y suma de todos ellos es —que cuesta mas criar á un Negro que mandar por él al Africa *!

No se contentan los interesados en el comercio de Negros, con que la humanidad cubriendose los ojos les abandone las victimas que ya han sido conducidas á las Colonias; no les basta que las pasibles leyes declaren que los hijos de esclavos son propriedad de sus dueños por generaciones sin término: no se satisfacen con que les dexen acrecentar la infeliz grey de sus siervos como aumentan sus ganados. No: quieren que muerto un esclavo, esté ya otro pronto en el mercado para substituirlo, sin mas trabajo, ni

* Vease el cap. ii. de la 2ª. Parte de este Bosquexo.

cuidados que pagar el precio que se estipule. Todo lo que no sea esto, producira segun los traficantes, *males mayores* que las crueldades, robos, incendios y desolaciones que causan sus barcos en el Africa. En verdad que males bien graves se podian temer de las disposiciones que muestran, si ese mismo interes que les hace no tener compasion de los Negros por quienes envian, no los hubiese de forzar á ser compasivos con los que actualmente tienen, luego que pierdan la esperanza de hallar otros en el mercado. Para neutralizar la sensibilidad que pueden excitar los abogados de la abolicion del tráfico, dicen que este seria el medio de que los esclavos actuales tengan mas trabajo que el que sufren sus fuerzas*. Como si los que confiesan que pueden ser tan crueles por el deseo de ganancia, hubieran de aliviar á sus esclavos quando tuviesen muchos, á quienes atarear de muerte. Tiempo ha que está calculado (y jamas se ha hecho cálculo mas horrendo!) que un Negro á quien se hace morir á fuerza de trabajo, produce mas ganancia, aunque haya que comprar otro, que dexandolo vivir el tiempo que naturalmente viviera de otro modo. Quien es capaz de amenazar á los pocos, como lo hacen los de la Havana ¿que es-

* Representacion de la Havana.

crúpulo tendra en seguir éste cálculo, respecto de quantos esclavos compre aunque se cuenten por miles?

Hombres sensibles, Españoles generosos! desengañaos de una vez: interes tan violento como el que se necesita para desentenderse del cúmulo de miserias que presenta el tráfico de esclavos; á nada cedera sino á una necesidad absoluta. Para que los esclavos que existen en vuestras Americas sean bien tratados quanto su situacion lo permite; impedid el que puedan traerse otros. Para que se propague ésta raza desgraciada, y se les conceda á los infelices Negros el amargo placer de verse rodeados de hijos que han de pertenecer á otro; cerrad la puerta al aumento de esclavos por importacion. Cerradla y sea luego, sin detencion ninguna. Si os dixeren que Inglaterra tardó veinte años en efectuar la abolicion; acordaos de que vosotros habeis tardado, en el mismo sentido, mas de treinta. Aquellos veinte años de lucha entre la humanidad mas desinteresada, y el interes mas feroz y atrevido; no deben ser perdidos para lo demas de Europa. Querer emplear tanto tiempo como Inglaterra en la abolicion de una cosa que ella demostró ser "el mayor de quantos males practicos ha conocido el mundo;" seria hacer lo mismo que

el que quisiera continuar vendiendo una droga venenosa por tantos años quantos en otro reyno se hubiesen gastado en demostrar que causaba la muerte. No el Gobierno, sino los interesados en el tráfico lograron el horrible triunfo de mantener este borron del nombre Británico veinte años mas de los que hubiera durado sin sus esfuerzos. Si este es el modelo que se le propone á la nacion Española ; si se le quiere obligar á que calcule sobre ésta base los años que debe permitir á sus vasallos ser *piratas* y *asesinos ;* consideren que ya han tomado de antemano la quota que les pertenece. Quatro años que van desde que se declaró en sus Cortes que la introduccion de esclavos Africanos debia prohibirse, son mas, a proporcion del *interes* que España tiene en el tráfico, que veinte, respecto del que tenia Inglaterra.

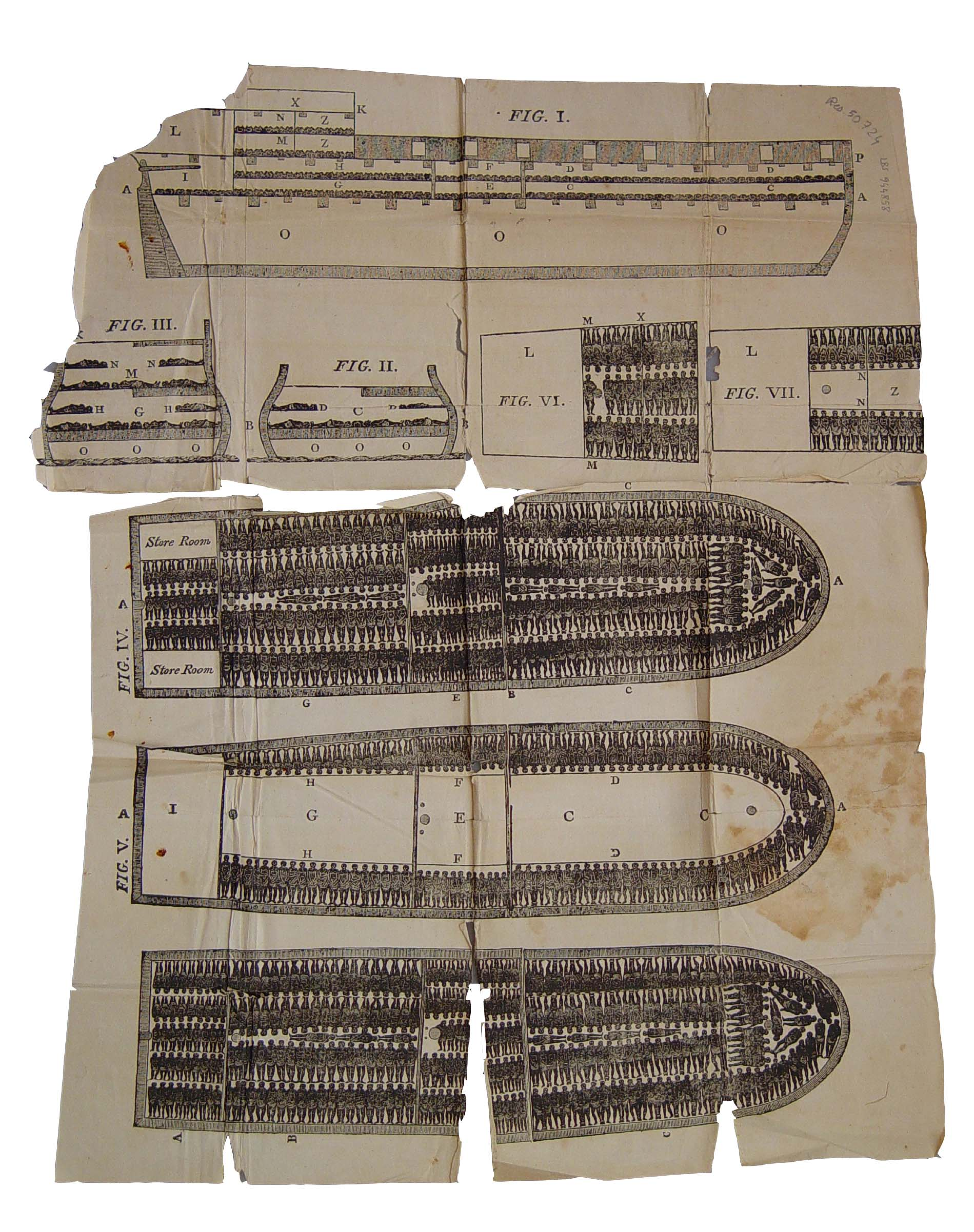
Pero no concluyamos con calculos tan odiosos, ni dexemos infestada la imaginacion de nuestros lectores y la nuestra con los abominables regateos de la insensibilidad y la avaricia. Acordaos, Españoles, que un corto número de individuos está haciendo a vuestro nombre el comercio de sangre, que habeis visto; reflexionad que vuestra bandera ondea sobre esos cargamentos de dolor y de lagrimas que atraviesan todos los dias el

oceano: que el nombre de la nacion Española es la salvaguardia que llevan sus verdugos: y que ese ilustre nombre no solo protege la iniquidad, y sevicia de algunos de sus bastardos hijos, sino que encubre á los piratas de otras naciones que baxo la bandera Española cometen iguales ó mayores excesos. Acordaos que esto se verifica con gran frequencia, y que los gemidos de esos pobres Africanos á quienes en vuestro nombre se martyriza; se exhalan á cada hora: y que aunque no lleguen a vuestros oidos, ascienden ante el trono del padre comun de los hombres. Su mano paternal os ha librado del yugo de vuestros opresores: acordaos que tambien vosotros habeis visto á extrangeros asolar vuestra patria; dexad pues, en paz á la agena: dexad á esos infelices Africanos la escasa porcion de bienes que el cielo les ha concedido en su tierra: dexadlos en paz adelantar poco á poco en el camino de la civilizacion, y no porque sean pobres é ignorantes querais tratarlos peor que las bestias del campo. Pobres son é ignorantes; pero corre en sus venas la misma sangre que en las vuestras: el dolor que arranca sus gemidos, no es de otra naturaleza que el vuestro: iguales á las vuestras, las lagrimas que vierten sus ojos. Como vosotros, son padres, hijos, y herma-

nos.—¡Martyres del patriotismo Español! vosotros los que habeis perdido las prendas mas queridas de vuestras entrañas, sacrificadas á la ambicion de un extrangero que quiso esclavizar vuestra patria! . . . por vuestro dolor, y amargura, no permitais que *Españoles* vayan, de hoy mas, á la costa de Africa á exceder en crueldad é injusticia á esos mismos Franceses que os han destrozado el alma. Dexad al padre sus hijos, al marido su esposa, vosotros que sabeis lo que es verlos arrancar de sus hogares, por un invasor extrangero!

FIN.

En la Imprenta de Ellerton y Henderson,
Johnson's Court, Fleet Street, London.


FIG. I.
FIG. II.
FIG. III.
FIG. VI.
FIG. VII.
Store Room
Store Room
FIG. IV.
FIG. V.


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
u